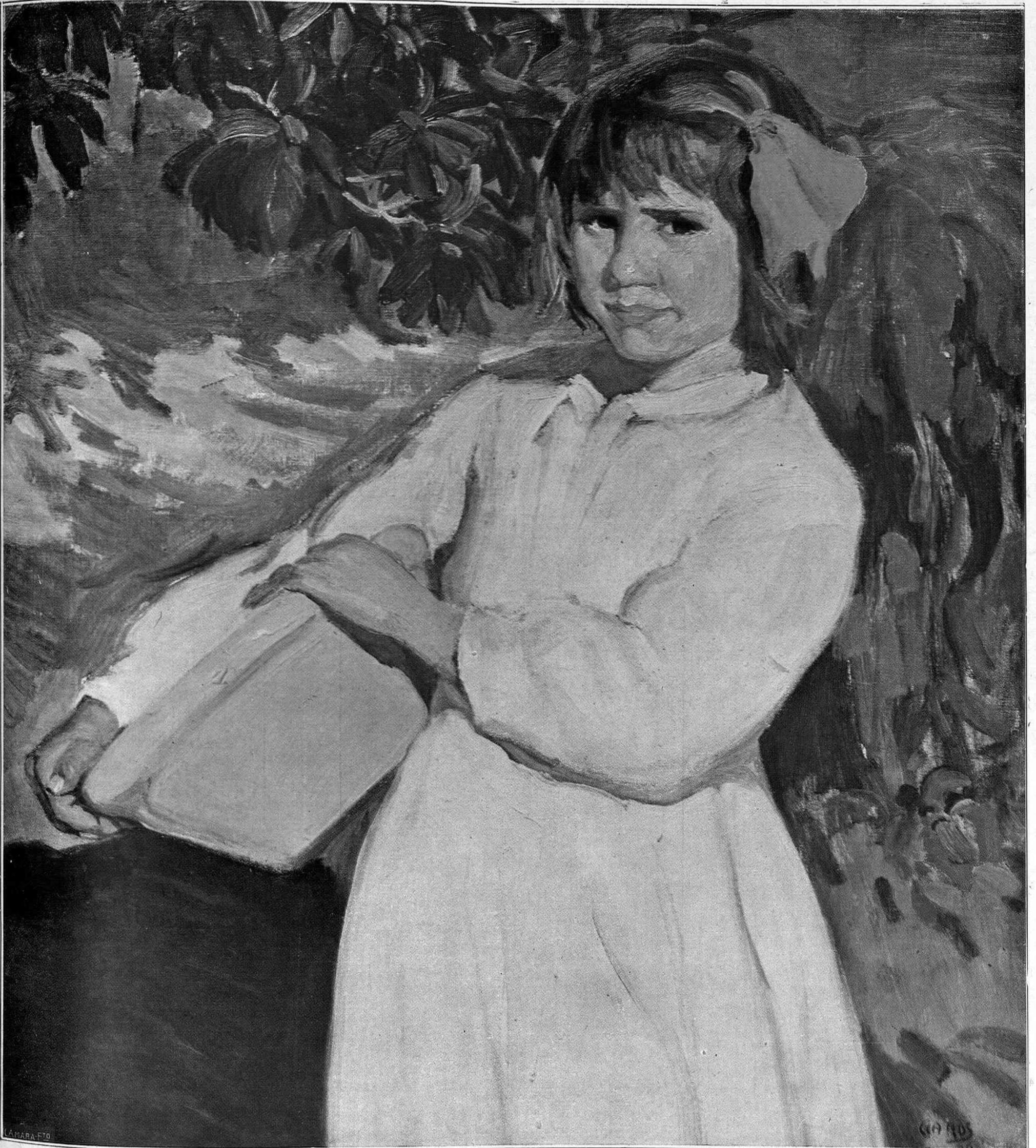


# La Esfera

ATENEU DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

Año X Núm. 500

Precio: Una peseta



REMEDIOS, cuadro del pintor valenciano Alfredo Clarós

FLAMMARION

que es el editor más importante de París, acaba de firmar un contrato con

## “El Caballero Audaz”

para publicar en francés todas las obras del célebre escritor. Durante este año, serán traducidas:

**La sin ventura**  
**La bien pagada**  
**Hombre de amor**  
**Un hombre extraño**  
 y **El jefe político**

(Sensacional novela esta última, próxima a publicarse en castellano)

Pedid en todas las librerías las obras de “El Caballero Audaz”, y los corresponsales dirigirse á la Editorial **“RENACIMIENTO”** Preciados, 46, Madrid

## CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

Está á la venta el número de este mes de la hermosa Revista

## ELEGANCIAS

Suma y compendio de la novedad y la distinción  
 Precio del ejemplar: 3 ptas.



Las SALES CLARKS PARA ADELGAZAR eliminan y disuelven rápidamente todo exceso de grasa.  
 Un paquete de SALES CLARKS PARA ADELGAZAR disuelto en el baño diario, es suficiente para recuperar la esbeltez perdida, sin régimen y sin peligro.  
 Las SALES CLARKS PARA ADELGAZAR perfuman deliciosamente el baño, dando á la piel una suavidad aterciopelada y una blancura incomparables.  
 En las Perfumerías, y en Bilbao, Apartado 317. Precio: Pesetas 2.



## HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica  
 Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª  
 MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.

**HOUBIGANT**  
 Paris  
 POLVOS DE ARROZ  
 con los aromas siguientes:  
 QUELQUES FLEURS JASMIN FLORAL  
 MON BOUDOIR LA ROSE FRANCE  
 PARFUM D'ARVILLE MES DELICES  
 ETC..

## MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación de 15.000 kilos

**SE VENDE**

DIRIGIRSE Á

**D. José Briaes Ron**  
 San Antonio.—Camino de Churriana  
**MALAGA**

### Ingenieurschule

Altenburg Sa.-A. (Alemania)  
 Cursos de construcción de maquinaria, electrotecnica, construcción de automoviles, tecnica de fabricación de papel. Propio Casino y terrenos para deportes. Programa a disposición.

Para toda la publicidad extranjera en “La Esfera” y “Mundo Gráfico”, dirigirse á la Agencia **Havas**.  
 Paris: 62, rue de Richelieu.  
 Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.

Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**





¿Por qué envidia usted la fortaleza del hombre sano?

Un hombre puede conservar sus energías juveniles precaviéndose contra la decadencia física que empieza á iniciarse de los cuarenta á los cincuenta años; si antes se deja dominar por la debilidad, es hombre perdido.

La falta de estímulo en el trabajo, el fracaso en asuntos que se emprenden y el desaliento que acomete con frecuencia, son originados por un estado latente de agotamiento que enerva las facultades físicas y mentales.

Fácil es prevenir esa ruina del organismo.

En cuanto se le manifieste debilidad, cansancio ó inapetencia, tome usted el famosísimo reconstituyente que restaura con rapidez el desgaste de los tejidos, intensifica la vitalidad de la sangre y vigoriza el sistema nervioso.

A usted le toca probar la eficacia del conocido tónico-regenerador Jarabe de

Más de 30 años de éxito creciente. Único aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

# HIPOFOSFITOS SALUD

## CAMION

MARCA

### «MAGIRUS»

40 HP., cuatro á cinco toneladas de carga útil, en magnífico estado, con sus correspondientes bandajes macizos, completamente nuevos

SE VENDE EN CONDICIONES DE

VERDADERA GANGA

Puede verse en el Garage Regina General Pardiñas, 15

SE VENDEN los clichés usados en esta revista -:-: Hermosilla, 57

Les Parfums Godet

PARIS-NEUILLY

SOUS-BOIS — DIVINITÉ  
PETITE FLEUR BLEUE  
PARMI LES FLEURS

PARFUMS, POUDE DE RIZ, LOTIONS, SAVONS.

TOUTES PARFUMERIES ET GRANDS MAGASINS

De Sutileza y Tenacidad Incomparables, Son Hermosados Estos Cuatro Perfumes Por Una Presentación Original y Propia Haciendo Completo Su Encanto Innegable.

## El Diablo á las puertas del Cielo

por

**DIEGO SAN JOSÉ**

(Dibujos de Izquierdo Durán)  
es el título del número que

## LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

## VERANEO EN PORTUGAL

Con el fin de proporcionar á los viajeros las mayores facilidades posibles, la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid á Cáceres y Portugal y la Compañía de los Caminos de Hierro portugueses tienen el honor de poner en conocimiento del público que, á partir del día 20 del pasado, viene circulando de Valencia de Alcántara á Figueira da Foz los martes, jueves y sábados, y de Figueira da Foz á Valencia de Alcántara los martes, jueves y domingos, un coche directo, mixto de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> clase.

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

**SEDLITZ CH. CHANTEAUD**  
de **PARIS**

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Trifórico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADOBILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE  
PREPARADO POR URIACH C<sup>a</sup>, 49, Bruch, BARCELONA

¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?  
¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMATICOS?

LEA USTED la obra de Vizuete

## “Einstein y el Misterio de los Mundos”

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.» San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

## TAPAS

para la encuadernación de

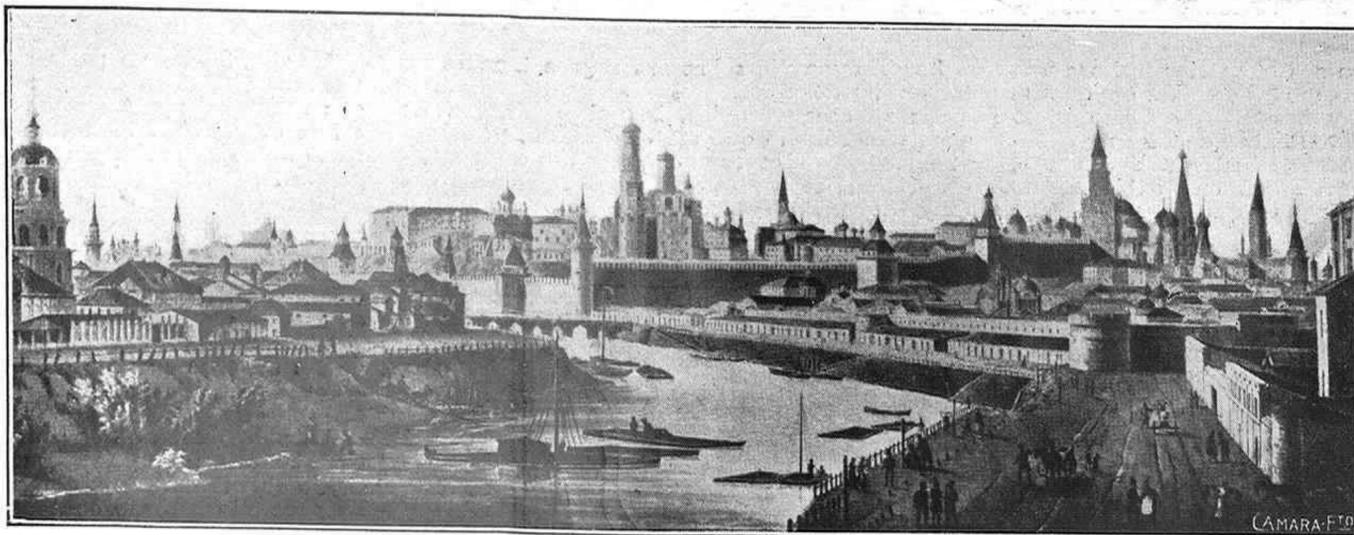
## La Esfera

confeccionadas con gran lujo

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franco y certificado

## LOS TRONOS DEL ZAR



El recinto amurallado del Kremlin, visto desde el río

TODAVÍA, á pesar de la revolución, ó quizá por ella misma, no se conocen ciertamente los tesoros de la Corona rusa. La fantasía popular, estimulada por la ignorancia, les atribuye un valor mítico. Así, no hace sino conservar en torno á su recuerdo esa atmósfera misteriosa y religiosa que envolvió siempre á la Corte moscovita. Tal vez contribuyó á crearla, tanto como el espontáneo misticismo del pueblo, la serie de acontecimientos, muchos verdaderamente folletinescos, que matizaron la historia imperial. Tales hechos, difundidos en la masa por los relatos orales, despertaron, sin duda, en el campesino ruso, supersticioso como ninguno, un respeto deista al Emperador, que representaba en realidad, más que un poder político, un poder teocrático, y desde luego, guiado por esta primera impresión, le atribuía sin dificultad los atributos de poderío y riqueza de un dios. Acaso así pudo formarse la fantástica leyenda, aún no rectificada, de los tesoros del Emperador.

Pero toda leyenda tiene siempre un gran contenido de realidad, aunque sea realidad imaginada; es decir, realidad de la mente. Los tesoros del Zar no serán tan fabulosos como creen las gentes sencillas; mas, hasta donde ha podido conocerseles, son realmente enormes. Esto no puede sorprender á quien sepa que la Corte de Rusia ha sido una de las más fastuosas de Europa. Debíose su fausto, claro es, al absolutismo. Dentro del régimen absoluto, el enriquecimiento del Emperador y los magnates podían desarrollarse



Trono del Zar Boris Godunov, regalado por el Chah Abbas en 1604

ilimitadamente, y más aún si gravitaba sobre un pueblo caudaloso, analfabeto y fanático. Rusia ha sido el país de las grandes riquezas y de las más sórdidas miserias. Antes de la revolución, la finca de un terrateniente en Samara tenía la misma área territorial de Bélgica; madame Stäel describe el boato de un aristócrata de Petrogrado, en cuyo palacio, situado en una isla del Neva, sentábanse diariamente á la mesa más de cien invitados, algo como el banquete de los mercenarios en el palacio de Amilcar. En cambio, bajo esta opulencia oriental, arrastrábase la miseria de las aldeas y de los fondos infernales de las ciudades.

Las Cortes occidentales han guardado siempre cierta relación entre sus riquezas y el estado del país. La corte de Luis XIV, tan esplendorosa no obstante la pobreza del pueblo francés, era de algún modo un exponente de Francia. Porque su fausto fué, más que un derroche de opulencia, una expresión de buen gusto. Otras Cortes, como la italiana, son efectivamente muy ricas. Pero disfrutaban una riqueza de índole distinta á la rusa. El Rey de Italia es dueño, por ejemplo, del palacio Pitti, de Florencia; mas lo posee con tantas restricciones como el Rey de España posee El Escorial. Bien mirado, ambos pertenecen más al país. La realeza los disfruta en comandita con el pueblo. Los palacios más propios de los reyes, los de su residencia, son lujosos, en armonía con el bienestar de la nación. Yo he visto los palacios de los ex Emperadores de Alemania y de Austria, y no creo, en verdad, que el lujo de ellos haya sido desproporcionado á la situación general de los ex Imperios. Apenas un poco más fastuosos que muchas mansiones de súbditos adinerados y de peor gusto que muchas más.

Pero en Rusia la desproporción entre la riqueza imperial y el estado del país era flagrante. El Zar disponía exclusivamente del Kremlin. Era su único habitador y el único que gozaba sus maravillas. El pueblo no tenía acceso á él. Así,

los tesoros imperiales tenían un carácter exclusivista, de propiedad privada, que no han tenido nunca los tesoros de los monarcas de Occidente.

En mucho débese tal carácter á la filiación un poco asiática de la realeza rusa. Sólo los reyes de Asia organizan el fausto de sus Cortes á costa de la miseria popular. Pero como ni en Asia ni en Europa, cuando el pueblo se muere de hambre, está segura la riqueza, la opulencia real asiática tiene que resignarse á ser una opulencia clandestina, preservada de la vista plebeya, para gozo familiar.

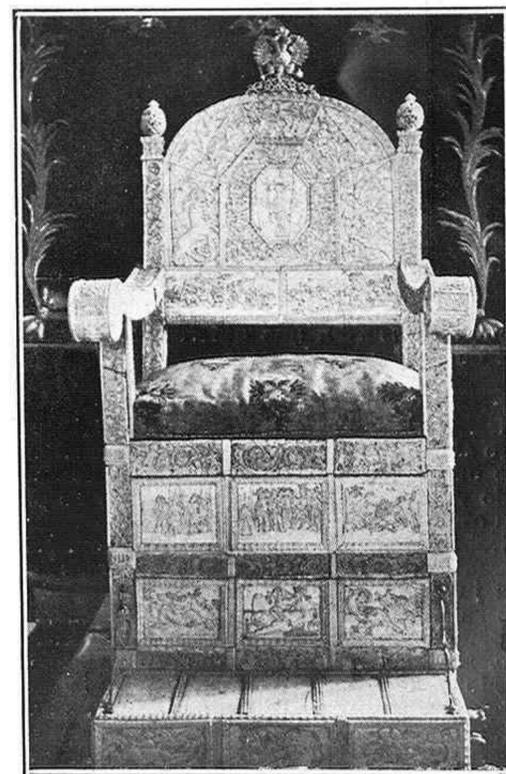
Otro aspecto asiático del fausto imperial ruso fué su gran alarde decorativo. Mientras los tesoros de los reyes de Occidente tienen, sobre todo, excelencia artística, espiritual, los tesoros del Zar forman un acervo deslumbrante de oro y pedrerías. El Escorial contiene, sin duda, reliquias de enorme valor; sin embargo, no puede compararse la fastuosidad de los Tronos del Zar con la pobreza del Trono, mayor en importancia política, de Felipe II. En lo demás, el contraste es idéntico. Contra la austera sencillez de la capilla escorialense, la verja del oratorio del Kremlin es de oro y las lámparas tachonadas de piedras preciosas.

La ironía de todo esto, la burla sarcástica de la vida, es que en el mismo salón donde asentábase antes el áureo Trono imperial, se reúnen hoy los Congresos internacionales comunistas.

CÉSAR GASCÓN



Trono de Ivan III, obra grlega del siglo XVI, notable por su obra maravillosa de orfebrería



Trono del Zar Alejo Micaelovich, regalado por Kisil Bajá en 1660

# LA PRIMERA PELUCA BLANCA

SEGÚN cuenta en sus Memorias íntimas una lejana parienta mía, un día, en que la princesa de Lamballe estaba triste pidió á un bello caballero, el abate de La Frouchandiére, que le contara una historia. Y el abate, que era tan despreocupado en historia como en filosofía, y más agudo que veraz, hilvanó

La princesa vió sobre sus negras trenzas un tenue hilo de nieve.

En su amargo dolor, la pobre Mirabaí no supo más refugio que correr á Buda, y, envolviéndose en un espeso velo, seguida de dos fieles criadas, se fué al templo. La princesa era muy devota de Buda, del que no deseó

Un día, Sarka no pudo pescar nada y apenas recogió una docena de mariscos. Ya estaba el sol muy bajo y le apretaba el hambre al terminar su pesca; el instinto, señora, le hizo sentarse sobre la arena y consumir él mismo su ganancia.

Con el cuchillo abría las apretadas valvas, extraía la succulenta pulpa y después contemplaba largamente la maravillosa irisación del nácar en las conchas. El dulce brillo de infinitos matices en que se deshacía la luz como en un polvo de piedras portentosas, como si los crepúsculos de todas las marinas dejaran en las conchas su beso de colores, despertaba en el alma adolescente del pescador misérrimo ensueños de placeres y de amor.

Ya no quedaba en el cestillo más que la última concha, una gran ostra. Con trabajo consiguió abrirla Sarka, y, abierta, lanzó un grito. El nacarado estuche contenía una sola perla, una gran perla del tamaño de un huevo.

Sobre la isla hiperbórea de púrpuras y oros que fingían las nubes del Poniente, los caprichosos genios de la dicha elevaban el futuro castillo de Sarka el pescador.

ooo

El príncipe Kassisska, esposo de la bella Mirabaí, quedó tan admirado de la tristeza de su mujer como suelen quedar todos los maridos de todos los sucesos que acontecen á sus esposas; pero como Kassisska adoraba ardientemente á su compañera, no se contentó con asombrarse, como es regla general en los casados, y quiso á todo trance saber la causa de aquel mal.

—Mi dulce Mirabaí—le decía, para convencerla—: las fuentes y los pájaros están tristes desde que no les enseñas alegría con la canción de tu risa. Mi alma tampoco puede soportar tu dolor. Dime la causa de tu tristeza, hermosa mía, que yo sabré poner remedio.

Y tanto y tanto llegó á porfiar el príncipe, que su dulce consorte no pudo resistir á sus palabras y le contó toda la causa de su pena.

—Esposo mío—dijo, suspirando, Mirabaí—: si yo tuviese la perla de Buda, sería la mujer más feliz de la tierra; nadie tendría un tesoro igual al mío... Pero eso es imposible—terminó.

—¿Imposible?—repitió el príncipe, mirándola en los ojos.

ooo

Los primeros rayos del sol ahuyentaron en un cielo rosado los últimos jirones de la ruda tormenta que reinó sin cesar toda la noche, y los sacerdotes se dirigieron al santuario para celebrar los oficios de la mañana.

La colosal estatua de Buda reposaba indiferente á las largas oraciones de sus sacerdotes y á la alegría de la tierra mojada, que despertaba rejuvenecida. Sobre su ancha frente serena caían los dos imperceptibles hilos de oro que la tarde anterior aún sujetaban la gran perla, tesoro que había desaparecido.

La liturgia se extendía monótona, interminable, mientras el día avanzaba esplendoroso, llenando de ruido las calles de la ciudad.

Con el mecanicismo de su oficio ritual, los sacerdotes no se daban cuenta del sacrilego robo que en la noche ocultó su irreverencia; mas, al fin, alguno, más piadoso, tal vez más distraído que los demás, alzó la cara al ídolo...

Las puertas del gran templo se cerraron y los devotos y curiosos que estaban en el pórtico se preguntaron con espanto la causa misteriosa de aquella inusitada clausura.

ooo

En tanto, cuando Uruman-Kenú, el rico comerciante, abrió su tienda, quedó no poco sorprendido del miserable aspecto de su primer cliente; mas, como ladino y taimado mercader que era, disimuló su mala impresión y se acercó solícito á Sarka el pescador, que era el que tan de mañana llegaba al mercado.

Uruman-Kenú necesitó restregarse varias veces los ojos para convencerse de que era real el tesoro que el joven le ofrecía. Tomó la hermosa perla entre sus largos y huesudos dedos y la contempló minuciosamente.

—¿De modo que eres tú pescador de perlas?—preguntó, por fin, al muchacho.

—No, señor; esta es la primera que ha venido á mis manos—respondió Sarka incautamente.



un cuento absurdo, que quiero trasladar para solaz de damas caprichosas.

ooo

Mirabaí, la bella Mirabaí, estaba triste. El alegre aleteo de la risa que circundaba siempre como una aureola su rostro bello, se había dissipado velozmente un día ante el lago de plata de su espejo.

Mirabaí era bella, Mirabaí era joven, Mirabaí era rica y princesa; pero ni era la más bella, ni su juventud estaba en el comienzo, ni sus riquezas eran extraordinarias, y su esposo, aunque poderoso, no era el príncipe más alto de la Corte. Mirabaí no se había dado nunca cuenta de todo esto y por eso había sido feliz hasta entonces, acompañando en su jardín, con la música de su risa, el borbotar de las fuentes y el loco trino de los pájaros presos en redes de seda.

Mas, ¿qué vió la princesa en el agua encantada de su espejo de plata, que la llevó á tan amargas reflexiones?

nada, porque ella tenía un nuevo gran deseo cada día.

Sobre un hermoso trono, la estatua del impassible, sentada sobre sus piernas, reposaba magníficamente. La princesa, alzando hacia ella los ojos, la contempló largo rato. Sobre la frente muda del filósofo que sólo halló vanidad en el mundo y en el cielo, reposaba, sujeta por un hilo invisible, una perla soberbia, una perla del tamaño de un huevo de cisne, llena de matices exquisitos. Mirabaí perdió de vista al ídolo, y hasta olvidó su pena; ya no tuvo ojos más que para mirar aquella perla...

ooo

Sarka era un pescador adolescente, fuerte y hermoso, mas tan pobre que ni siquiera tenía dinero para comprar una red con que arriesgar peces; así, pues, se tenía que contentar con lo que podía sonsacar su anzuelo. Mas á veces la pesca era tan poca, que había de aumentarla el infeliz muchacho mariscando en la playa, cuando se retiraba la marea.

—¡Oh, ya, ya! ¡Buena suerte has tenido! Los ojos del viejo avaro brillaban de alegría, y, tras de una larga disertación sobre la irrisación de las perlas y su valor en el mercado, ofreció al joven una buena bolsa de oro, la octava parte escasa del valor de la joya.

—No todas las perlas son iguales, y no está todo en el tamaño. Has de aprender á distinguirlas. Yo no quiero engañar á los jóvenes.

Sarka aceptó contento y marchó satisfecho del negocio; nunca había visto el oro y se creía rico para toda la vida.

ooo

Aquella mañana, la bella Mirabaí, lánguidamente recostada en un amplio diván, se dejaba peinar por sus doncellas. En vano los aceites aromáticos habían intentado reanimar el color del rostro pálido y ojeroso. La perla de Buda le atormentaba hasta quitarle el sueño, y la pobre princesa suspiraba tristemente contemplando distraída su rostro en el espejo.

Los pesados tapices que cubrían la puerta cedieron al empuje de una mano vigorosa, y Kassiska, vestido con un obscuro traje impropio de su rango, en el que se veían aún claras las señales de la lluvia reciente y el barro de las calles, se adelantó al encuentro de su esposa con los ojos extrañamente brillantes y el rostro demudado, cual tras noche de angustias.

—Esposa mía—dijo—; cese ya tu tristeza, que me oprime el corazón; yo he encontrado para ti la perla que deseas.

—Mas...

—No quieras preguntar, no desees saber; bástete con la perla, que ofrezco á tu belleza, para verte feliz.

Mirabaí dió un gran grito de alegría al contemplar en la mano de su esposo la maravillosa perla que había visto, extasiada, sobre la impenetrable frente de Buda. Luego, en grandes transportes de gratitud, besó la pródiga mano que tan rico presente le ofrecía, sin notar que estaba seca y estremecida por la fiebre.

Pasado el primer gozo, gustada la sorpresa de aquella maravilla, ya sola, Mirabaí comenzó á pensar en el empleo que podía dar á su rico tesoro. Las mujeres son siempre generosas; no quieren una joya, una tela preciosa, para gozarla á solas; necesitan mostrarla, para que los ojos de todos la gocen, admirándola.

Mas la perla magnífica, aquella gruesa perla que en la frente de Buda le había deslumbrado, era tan grande que resultaba horrible usada en el peinado, y tampoco sobre el pecho ni en el broche del ceñidor era posible.

—¡Oh! ¿Para qué me servirá mi perla?—pensaba, angustiada, la princesa.

Y el diablo de la coquetería, que es el talento hecho mujer, al mismo tiempo que el mayor talento de las mujeres, sopló en sus oídos una extraña ocurrencia.

—¡Sería sorprendente!—suspiró.

Y llamando en secreto á sus doncellas, sigilosamente hizo traer á su cámara un gran almirante de bronce.

ooo

A pesar del celo de los sacerdotes, pronto corrió por la ciudad la noticia del sacrilego robo cometido en el templo de Buda.

Uraman-Kenú fué de los primeros en saberlo, porque delante de su tienda solía reunirse para hablar el grupo más selecto de las gentes ociosas que pasan la mañana en el mercado. Al enterarse, comenzó á temblar. La singular coincidencia de su compra de aquella mañana, le llenó de terror.

—¿Irán á registrar las casas?—se preguntaba, presa del mayor pánico—¿Dónde ocultar la perla?

Entre los grupos que guarnecían la plaza al abrigo de toldos y portales, deambulaban hombres misteriosos que nunca Uraman-Kenú vió en el mercado.

—Son espías del rey. Los malditos espías—dijo para sí mismo—, que van averiguando en dónde puede hallarse la gran perla robada.

Lleno del miedo más profundo, el pobre mercader cogió la perla y, metiéndola entre los pliegues de su cinturón, comenzó á recorrer la casa, buscando dónde ocultarla. Ningún lugar le parecía bastante seguro...

Por fin, en la azófea, cuando ya iba á esconderla entre las tejas, descubrió en el alero un nido de pájaros. En ningún otro sitio podía estar mejor. Llegóse, pues, á él y con mucho tiento, apartando los huevecillos, colocó en lugar de uno de ellos la gran perla. Los pájaros

ausentes al volver no notarían nada del trueque que había hecho.

Las voces del mercado llegaban hasta allí, al comentar airadas el robo apasionante.

—La justicia ha de brillar.

—¡Oh! No temáis, los cielos no han de dejar impune tan gran crimen.

—La mano que osó llegar al dios sea cortada en vivo y arrojada á las llamas.

—Y los ojos que se atrevieron á codiciar el tesoro sagrado sean cerrados para siempre con carbones ardientes del brasero del templo.

Los palanquines de los príncipes y de los altos dignatarios de la corte iban llegando á la suntuosa puerta de honor, reluciente de flammoros y antorchas.

Muellemente recostada en los cojines de Persia de su palanquín, Mirabaí se dirigía á la fiesta, al lado de su esposo. Estaba más hermosa que nunca; su túnica, de un azul malacita, bordada de turquesas y topacios, brillaba como una tarde de ensueño. Sobre su rica cabellera de ébano había caído una brillante nevada de un polvo finísimo que le daba á



El mercader, tranquilo, seguro su tesoro, bajó á juntar su voz con las que ya clamaban pidiendo la venganza del cielo y de la tierra. La excitación le tornaba elocuente y pronto tuvo reunida en torno suyo una gran muchedumbre.

—La justicia ha de bajar de los cielos—decía—. No lo dudéis; el dedo divino señalará al culpable, porque así...

La frase se quedó inconcluida, pues, como si bajase de las nubes, la gran perla vino á caer sobre el mugriento gorro del mercader que peroraba. En lo alto, junto al alero, la pareja de pájaros, inquietos, revoloteaba llenando el aire de trinos desgarrados.

Se alzó el pueblo en tumulto y á duras penas un pelotón de soldados pudo guardar al preso entre sus lanzas, emprendiendo bajo el sol del mediodía la ruta sin ventura de las cárceles.

ooo

Comenzaba una noche maravillosa de estelada; en el palacio real se preparaba una gran fiesta.

la luz de las antorchas irisaciones infinitas.

La perla, la maravillosa perla, desmenuzada sabiamente, empolvaba el original peinado de la princesa, encuadrando su semblante pálido y moreno de suaves líneas aristocráticas de la más bella manera que pudieran soñar ojos humanos.

La roja luz de las antorchas descubrió sobre la muralla dos cuerpos rígidos que desde la cuerda de cáñamo bailaban la danza de los ajusticiados: eran Uraman-Kenú y Sarka. La princesa les miró indiferente y agitó con un gesto despectivo su gran abanico de plumas. Kassiska también los vió y se estremeció imperceptiblemente.

El palanquín había llegado á la puerta de palacio; la doble línea de criados que guarnecía la gran escalera se humilló reverente ante la noble pareja.

HUBERTO PEREZ DE LA OSSA

DIBUJOS DE BUJADOS

CHARLA  
DESDE  
PARÍS



Modelo de elegancia de playa, anticipado en las últimas carreras de Auteuil



A medida que tienen menos hijos, las mujeres reúnen mayor número de muñecas. Este hecho, comprobado, viene á destruir aquella bonita leyenda que nos pintaba el amor de las niñas hacia su juguete favorito como primera manifestación del instinto maternal. Si tal cosa fuere cierta, la mujer á quien no agradaran los chiquillos no hubiera jugado á las muñecas, de pequeña, y aún menos gustaría de tal juego, de mayor...

... Sin embargo, en el *boudoir* de cualquiera de vuestras amigas hallaréis tantas más muñecas cuanto menos vocación de madre tenga la dama de referencia.

La muñeca no despierta, por lo tanto, en la niña presentimientos maternales, sino suntuarios; no es el hijo futuro, sino el futuro guardarropa lo que la pequeñuela adivina en su juguete, al que viste y desnuda sin tregua; y no está en ese juguete la anticipación del futuro de la raza, sino la del porvenir de las modistas. La muñeca no es la hija, en suma; la muñeca es el maniquí.

Arriba: Muñeca «Segundo Imperio», que forma parte de la colección en cargada á los grandes modistos por una dama de San Francisco de California

Abajo: Un modelo de capa y toca, decoradas con exquisito gusto

FOTS. RAHMA

Ello explica perfectamente la paradoja, comienzo de esta charla. Una mujer preocupada de su elegancia sobre todas las cosas no puede ni quiere ser madre, y esa mujer llena su casa de muñecas, precisamente porque no piensa nunca en los niños, y porque evoca á todas horas á los maniqués que van y vienen por los salones de la rue de la Paix ó por los *passages* de Auteuil y de Longchamps.

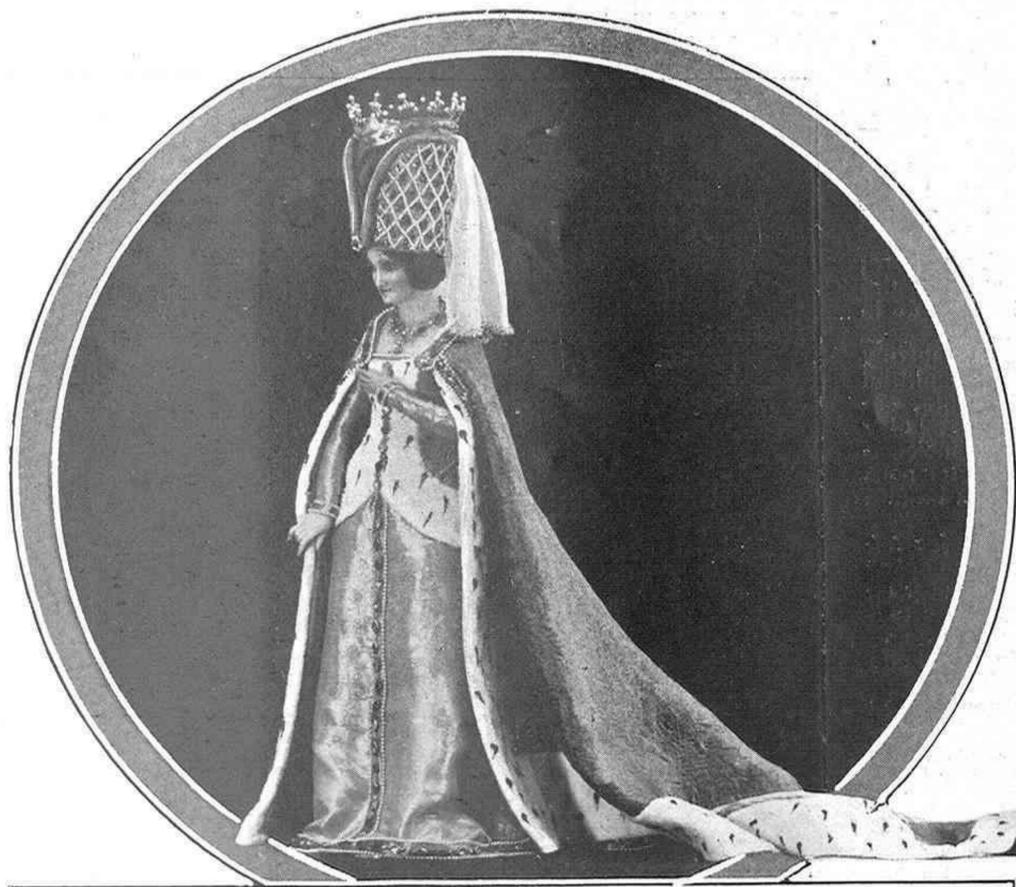
Los hijos se llevan cada vez menos. Las muñecas, en cambio, están cada día más de moda, y el supremo *chic* de esta fantasía consiste en lo que podríamos llamar la automuñeca ó muñeca que con toda la posible fidelidad representa á su propietaria.

No hay mundana completa, ni mundana á medias, ni artista, ni burguesa con pretensiones, ni nueva rica sin tacto que no muestren su colección de automuñecas firmadas por escultores de más ó menos fama. La dueña de la casa aparece de tal suerte por todos los rincones, caricaturizada unas veces, idealizada en otras ocasiones y acompañada, al azar de las preferencias ó de los regalos, por los fetiches del momento: Scherezada, la de las *Mil y una noches*; Malinko, el senegalés; un Pierrot neurasténico; una Colombina cocainómana...

ooo

Esta moda de la automuñeca arredró un poco á una de las muchas multimillonarias norteamericanas que desde hace un par de meses afligen á París con su presencia y con su afán de notoriedad. Tal señora, que no se hace ilusiones acerca de su rostro ni de su silueta, renunció á multiplicar ambas desgracias por medio de una colección de facsímiles; pero de otra parte, decidió explotar la actualidad de las muñecas de una manera sensacional, capaz de hacer olvidar las diarias invenciones de robos de perlas ó de pérdida de brillantes por valor de docenas de millones con que las princesas del dólar traen de cabeza á la policía y esperan asombrar á este París que ya no se inquieta por nada, ni siquiera

La moda de las muñecas. — ¿Instinto maternal ó presentimiento suntuario? — La automuñeca. — Una colección excepcional. — Para las muñecas de carne y hueso. — La camisa-vestido y sus peregrinas decoraciones



Camisa-vestido lucida por una de las maniqués de la rue de la Paix en Long-champs

por la turbulenta española que doña Raquel Meller acaba de ofrecerle con su muy pintoresca «Gitana Blanca».

La multimillonaria en cuestión ha encargado á los reyes de la costura una serie de muñecas representativas de tipos é indumentarias de la mujer, desde la Era de la hoja de parra hasta nuestros días. Worth, Paquin, Roedfern, Boué y algunos otros han puesto manos á la obra, y después de obtener de escultores conocidos las *maquettes* de las figuras de *biscuit*, han comenzado á vestir esas figuras, ó á desnudarlas, con toda propiedad, según el gusto y las costumbres de cada época...

Tal colección de muñecas, formada por varios centenares, costará mucho más cara que el supuesto collar de perlas ó el fantástico hilo de diamantes, robado el primero á la señora X y perdido el segundo por la señora Z, *richissimes américaines de passage à Paris...*; y, además, tendrá existencia real y será expuesta aquí y en Londres antes de ir al palacio de su dueña, construido, con beneficios de la gran guerra, en San Francisco de California.

¿A cuántos niños hambrientos—de esos que ahora se encuentran por todas partes en Europa—hubiera podido mantener y hasta educar la *richissime américaine* con el importe de su colección de muñecas?

A muchos... Pero los niños no están de moda.

ooo

Ocupados los modistos en vestir á las muñecas de ayer, ¿quédanles aún lugar é imaginación para vestir á las muñecas de hoy; á estas muñecas de carne y hueso, con alma de autómatas, que son las mujeres de nuestros días?...

Tiempo les queda...



Imaginación, no... Y prueba de ello es que ahora toda la elegancia se reduce á una variación acerca de la camisa de dormir. No son otra cosa las túnicas de batista ó de crespón de seda que se llevan ceñidas tan sólo, y muy levemente, á las caderas con un cinturón de cuero... Para crear la ilusión de que tal vestido es algo más que una camisa y para justificar un precio de mil ó dos mil francos en una mercancía que á lo sumo podría valer doscientos ó trescientos, los administradores de la moda recurren á detalles complejos y á veces sorprendentes. De tal modo acumulan sobre las referidas camisas-vestidos toda una serie de volantes que hacen pensar en las galas de fiesta guardadas para los días sonados por las mozas de pueblo. En otros casos, los adornos tienen peores evocaciones; así ocurre, por ejemplo, con ese pequeño delantal que guarnece la mayoría de los modelos estivales...

¿A cuántas elegantes improvisadas no recordará ese delantalillo simbólico los buenos tiempos de formalidad y de juventud, vividos entre el fregadero y el fogón?

ALICE D'AUBRY

Arriba: Una de las muñecas vestidas por Worth para la colección de una multimillonaria americana

Abajo: Modelo de capa y toca bordadas, formando juego

FOTS. RAHMA

AMARA FTO

## ADIÓS A LA VERANEANTE

DEMOS el adiós á la veraneante... Es su hora; la hora nocturna é ilusionada de la damita que veranea. Es la hora de las diez de la noche en la estación del Norte de Madrid.

Puebla los andenes, bajo el claror lechoso y parpadeante de los arcos voltaicos, una multitud rumorosa y discreta que pasea lentamente, entreteniendo el breve tiempo de la espera. El olor acre de la huilla quemada, que es como el incienso de las peregrinaciones ferroviarias, se atempera en la estación al mezclarse con la gama infinita de los perfumes femeninos...

Las viajeras... Siluetas estilizadas, trajes *tailleur*, sombreros pequeños, velos como penachos desmayados sobre los hombros armónicos y un frufri de sedas, una estela de fragancias químicas y un ávido fulgor de joyas, forman los motivos ágiles, elegantes y frívolos de esta bella hora de la emigración elegante...

No hay en la estación ese vértigo nervioso ni esa ruidosa algarabía de los correos y los mixtos... Todo es discreto, recatado, lento... Hasta las mismas autocarretillas se deslizan suaves, sorteando el gentío y cargadas de equipajes: equipajes entre los que no se ven esos fardos arbitrarios de los menestrales ni esas maletas parcheadas de rótulos de los viajeros de comercio... Todo, como un perfume sutil, tiene un aire de mundanidad, de galante cortesía...

El librero del quiosco vende más volúmenes que nunca: novelas francesas y españolas, que harán muy bien entre las manos enguantadas de las féminas, que darán mayor interés á un posible *flirt* del trayecto y que probablemente quedarán olvidadas, sin abrir, sobre las colchonetas del *wagon-list*...

Las conversaciones se deslizan en tono menor y no hay en ellas esa emoción desgarrada de los despedidos... Esta elegante emigración no es el viaje que ha de hacer cambiar el rumbo de la vida ó uno de esos éxodos aventureros expuestos á las tretas de la mala fortuna... Son gentes que se van por unos días ó unas semanas, con el regreso previsto... Gentes que les despiden y que se irán también al otro día, para encontrarse de nuevo cien veces durante el veraneo...

El expreso de lujo muestra su ringla de largos coches charolados, acogedores y bonitos como grandes juguetes... Los empleados discurren, gorra en mano, entre los grupos elegantes... El interior de los *sleeping-car* resplandece muelle y confortable como un boudoir, y á través de las rectangulares ventanillas el servicio del restaurante fulgura irisado de luces en sus finas cristalerías.

En un extremo del andén, una damita, como ocultándose á todas las miradas, se despide de su galán... Ella, fina, elegante, recatado el rostro por el espeso velo gris del sombrero, dice con voz tenue y dulce como una caricia las últimas confidencias de la despedida...

—Descuida; desde donde esté, aprovecharé todos los minutos para telegrafarte...

Es el amor de la ciudad. El amor romántico que se va á evaporarse como una fina esencia, diluido en las brisas fuertes y salobres del mar y en el lujo cosmopolita de las playas de moda...

Vibran nerviosos los timbres; una campana estremece con argentino son el ambiente enrarecido, bajo la gran cúpula de cristales... Hay un gran revuelo de faldas rumorosas, de manos finas que se agitan en los adioses últimos, chasquidos de besos, sombreros reverentes al aire...

Un jadear lento, una nube de vapor que sale de la máquina como una exhalación silbante. Entre un tableteo de planchas metálicas, seguido por el aletear trémulo de los pañuelos que se agitan como gallardetes en despedida, el tren se aleja...

Damos nuestro adiós á la veraneante, á la linda damita que acodada en la ventanilla nos deja sin melancolía, contenta de alejarse de la ciudad donde quedan la obligación, la rutina, el deber...

Y nuestra mano se agita aún por última vez en el aire, cuando ya sólo vemos del tren el farol rojo del furgón de cola, que es como la pupila irritada de un gnomo que guiña, irónica, en la noche...

JUAN FERRAGUT

FRUJO DE BASILIO



## LA ESCUELA DE CERÁMICA



«Tibor con motivos goyescos», original de Carlos Moreno

AHINCADA desde muchos años en la evolución progresiva de las artes españolas, tiene, ahora más que nunca, la figura de D. Francisco Alcántara un relieve neto y una gran eficacia apasionada.

Es el patriarca de la crítica y al mismo tiempo como el herejarca de los cultos que él mismo exaltará en los días pretéritos. Dentro de su recia vejez le brinca una eternal y comba-

tiende adolescencia. A la edad y con el prestigio que para otros autorizarían el remansado juicio, la templada exégesis y el resignado tradicionalismo, D. Francisco Alcántara reclama puestos de avanzada, peligros de vanguardia, y ni se muerde la lengua ni algo de los puntos de la pluma.

Don Francisco Alcántara es íntegramente español. Sabe a españolería todo en él. Su nombre, su traza, su inteligencia, su obra, su sensibilidad; hasta su ternura un poco hispida y otro poco dadivosa. Sorprende un poco la lozanía de su espíritu y el brío de su crítica coincidente con las barbas grises y los cabellos argénteos. Se le reprocha precisamente ese noble contrasentido que no pueden explicarse los coetáneos del insigne crítico. Tal vez podría alegarse la razón de que el crítico es un espejo de su época. Y Alcántara, bien situado siempre, hubo de ser mortecino, como ahora es centelleador. Porque no responde lo mismo el espejo colocado en un interior aburguesado, donde se tiene miedo al sol ó á las turbulencias juveniles, que el espejo de un taller, situado al aire libre para las renovadas iconoclastias de los mocerios impacientes y las maduresces fogueadas por varios combates artísticos.

Así, D. Francisco Alcántara fué lo que el espectáculo estético ayer consentía; es lo que ese espectáculo tan vario, tan henchido de motivos diversos, ahora, exige. Pero, además de contemplador y escoliasta, D. Francisco se convierte en actor y en creador á su vez. Interviene de un modo más directo, más constructivo en las artes españolas que en la situación secundaria del cronista de hazañas ó del censor de errores ajenos.

Primero prolonga de las glosas periodísticas al didactismo de la cátedra su ímpetu siempre fresco, jugoso, nutrido de atisbos geniales; luego concreta los propósitos y la virtualidad cualitativa de sus facultades en una especialización de algo tan español y tan olvidado injustamente como la cerámica.

Olvidado, entonces, cuando D. Francisco Alcántara reclama su puesto de encauzador de instintos que adivina latentes y propicios.

Hoy día la cerámica en España tiene verdadera significación y se dilata con diferentes caracteres muy definidos.

Entre ellos D. Francisco de Alcántara ha elegido el más castizo y el más grato. Inculcar el sentimiento de la racialidad á inteligencias humildes é infantiles. Comenzar la enseñanza de la técnica, paralela al amor á la España íntegra de esencia terruñalmente popular. Rodear su corpulencia de roble con tempraneros brotes y simples florecimientos de la niñez sin escoger, la niñez sencilla, tosca y pura, de los medios donde la vida no se encuentra facilitada por la herencia de un nombre ó de una fortuna.

La *Escuela de Cerámica*, fundada, sostenida, defendida, aupada y consolidada al fin por este maestro de la hombría bondadosa y del criterio rebelde—esta Escuela de Cerámica que vimos primero en un local donde antes se recogían los golfos para dormir bajo la múnicipa protección—, respóde cumplidamente al propósito inicial de D. Francisco.

Año tras año hemos ido siguiendo sus cosechas de arte. Año tras año, la fervorosa greguería de los muchachos aumentaba en torno al maestro y lo seguía en las excursiones estivales por los lugares característicos.

Ahora, al fin, encontramos incorporada á la *Escuela Oficial de Cerámica* la *Municipal de Artes Industriales* que la completa y amplía de finalidad y procedimientos.

ooo

El día de la inauguración cercaba á D. Francisco Alcántara el vocinglero entusiasmo de sus alumnos. Chiquillos, doncellitas de modestísimo indumento, de rostros animados por un fulgor



«Caliche», escultura de Antonio Bustillo

intimo de revelaciones inmediatas y fervores intactos. El maestro—con ese aspecto, á primera vista feroz y en seguida dulcificado por la infinita ternura que se le desborda de las palabras, de los ademanes, de las pupilas, húmedas por un llanto amoroso que no llega á resbalar sobre las mejillas curtidas—iba explicando á los personajes y á las autoridades de los cortejos inaugurales lo que significaban las placas esmaltadas, las esculturas de españolísima policromía, las tallas de una ingenua tosquedad. Y al lado del maestro su hijo y discípulo, Jacinto Alcántara, el mozo espigado por dentro y por fuera, con su silueta levemente romántica y su sonrisa simpática. Este mozo Alcántara, que será el continuador de la obra tan bien iniciada, porque heredó el temple del alma y supo comprender la rectitud de las intenciones.

Casi todos los envíos de los alumnos de la Escuela responden á las excursiones estivales, al contacto franco y fecundo de la realidad pintoresca en pueblos y contornadas como Agreda, Candelario, Estella, Guisando.

¿Se comprende lo que representa esta saturación de casticismo en las almas de niños humildes por un hombre como D. Francisco Alcántara?

Al lado de las obras serias, definidas y concretas como las de Jacinto Alcántara, Carlos Moreno, García Villar y los Bustillo, los balbuceos cerámicos y las audacias de talla y modelado de los discípulos más recientes.

No por hallar la perfección del género en esa soberbia pieza del gallo y las gallinas que habrá de ser colocada en la Casa de Fie-

ras del Parque del Retiro; ó ante las magníficas placas *El bautizo en Agreda* y *La huerta del Asilo*, que tienen el valor documental de un capítulo de novela además del experto dominio factual, dejan de atraer los simples detalles ornamentales, las un poco caricaturescas figurillas de aldeanas y jumentillos copiados del natural por muchachos que aún no cumplieron los diez años.

Se comprende viendo estas obras cumplidas y estas iniciaciones felices lo que son las excursiones estivales á los pueblos de Castilla ó de Andalucía. Los jóvenes principiantes, los artistas ya formados, conviven con las gentes del pueblo, comparten su vivienda, se mezclan á sus costumbres, aprenden sus tradiciones y leyendas; acunan el espíritu en la suave ó áspera cadencia de las coplas de raíz rústica. De este modo se prepara el alma de los artistas como la tierra y los cobres que luego serán bella cerámica.

Así como la obra capital de la sección de Cerámica es el grupo avícola modelado por Aniceto García Villar y Emilio Badillo, y pintado por Jacinto Alcántara—pieza de enormes proporciones y parejas dificultades para la cocción y vitrificación—, la obra capital de la sección de talla en madera es la evocación de la *Rica hembra de Candelario*, cuyo busto es original de Emeterio Valiente y en cuyo marco trabajaron Máximo Rodríguez, Manuel Mora, Manuel Gómez y José Laporta.

Finalmente había en esta Exposición, por tantos conceptos digna de ser alentada, el grupo de obras de encaje que pertenece á la Escuela Municipal y donde se insinúa también una feliz orientación para lo futuro.

SILVIO LAGO



«Grupo destinado al Parque del Retiro», escultura de García Villa y de Badillo, pintura de Jacinto Alcántara



«Labrigo de Candelario», por Jacinto Alcántara

# Del Madrid amable que sonríe.--Sugestiones del Retiro

## PRELUDIO

Es ahora cuando florece con más intenso esplendor la belleza romántica del Retiro. En las jornadas agoste nas, en que el sol es lumbre de pasión sobre las tierras, los cuerpos y las almas, el Retiro se ofrece, en contraste con la cálida pesadez exterior, como un remanso de sombra, de paz, de frescura acogedora y grata... Son ahora las horas más bellas del parque. Pasaron ya los días lentos del invierno, con su frío que ahuyentaba   las gentes, y su viento que levantaba en los árboles un lúgubre frut ... Están aún lejos las horas breves del otoño, con sus melancólicos crepúsculos de oro viejo y su quejumbrosa sinfín de hojas secas sobre las avenidas solitarias...

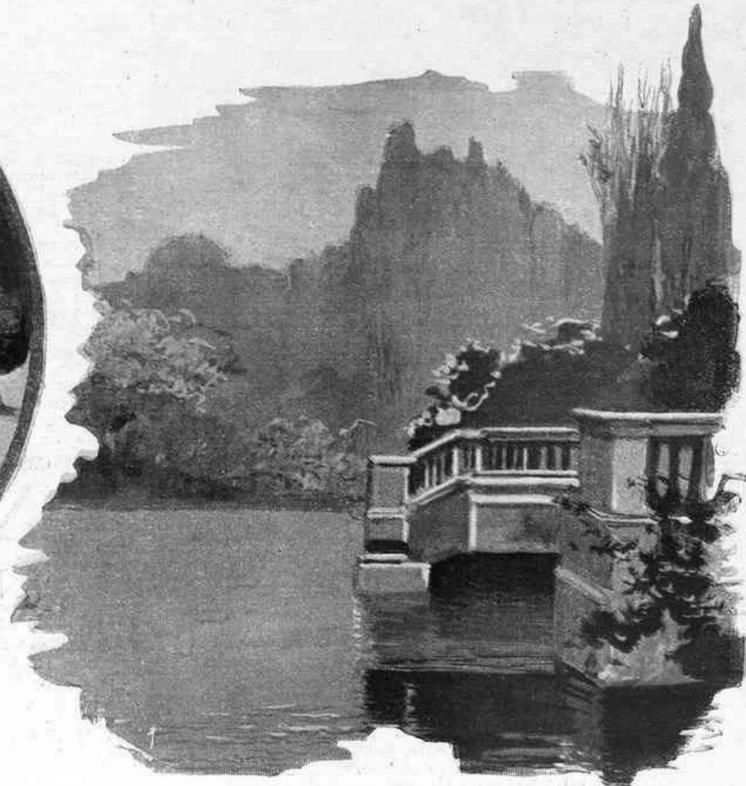
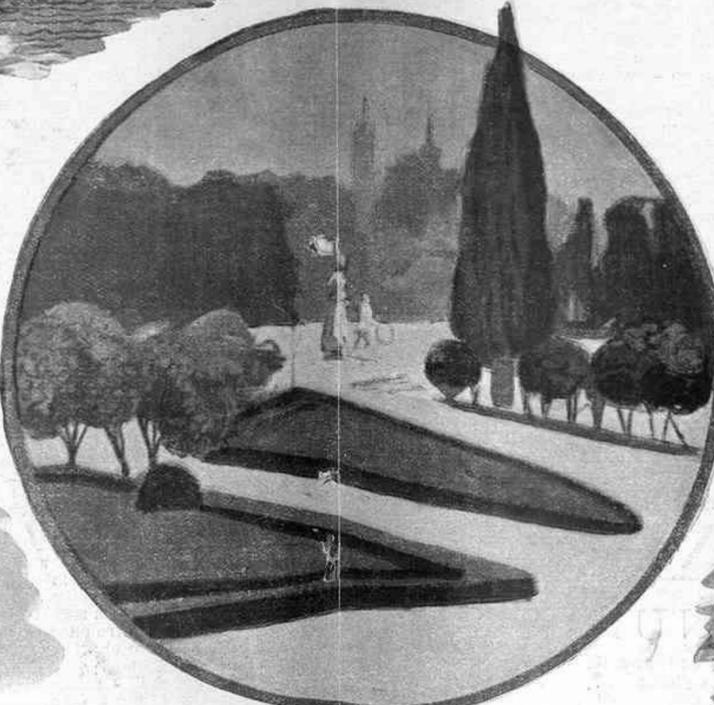
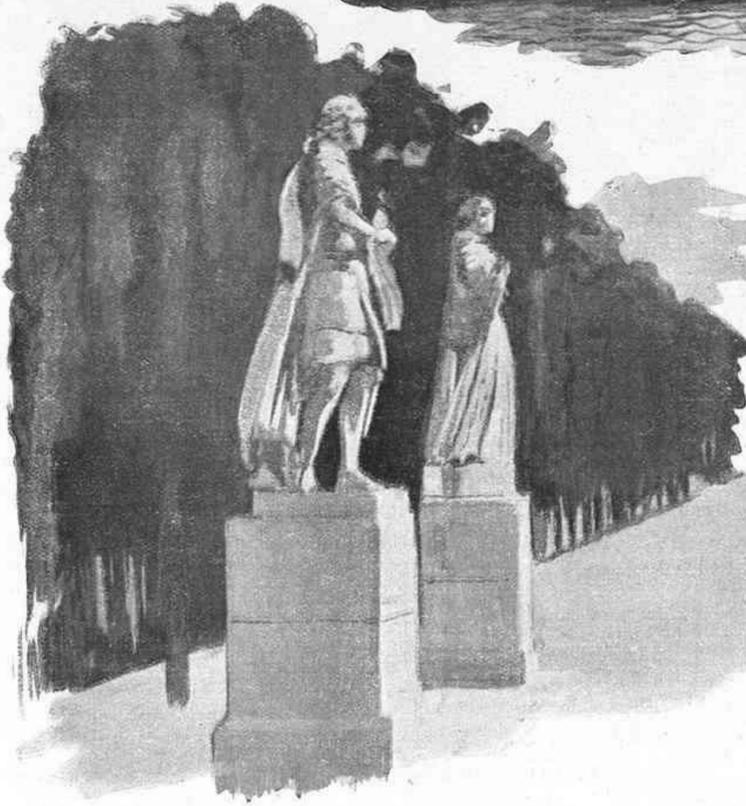
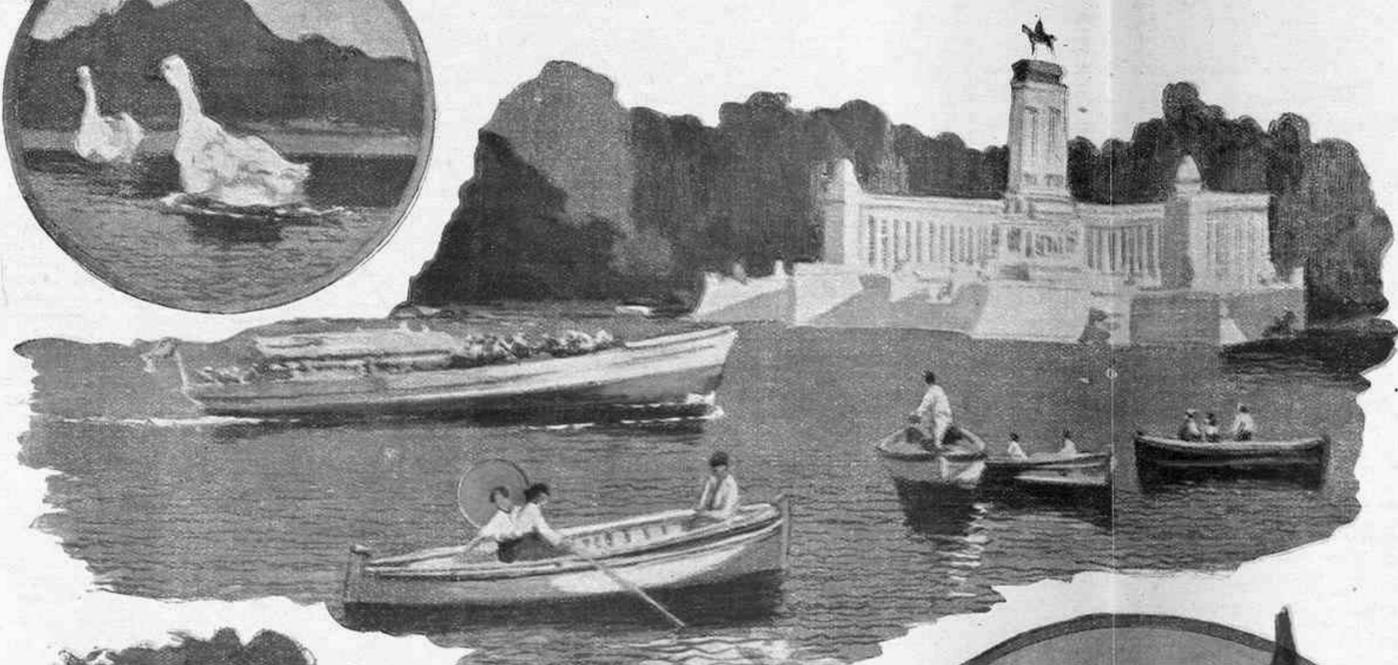
Reina Agosto; las mañanas están llenas de risas y de sol; las tardes son lentas, perfumadas, propicias al ensueño y al amor... La Rosaleda muestra sus flores como guirnaldas infinitas de corazones fragantes, y hay en los dulces rincones de paz y de sombra un silencio lleno, en viva paradoja, de versos sin palabras, y de música sin ritmos, y de frases sin ecos...

La belleza siempre nueva y romántica siempre del Retiro se adorna ahora con sus mejores galas para recibir el homenaje de sus infinitos enamorados. Sus enamorados son todos: son los niños y los viejos, las mujeres y los hombres, las parejas de novios y los hombres solos y sentimentales... Son los esperanzados y los escépticos, los que quieren y los que sufren, los que sueñan y los que recuerdan... Son todos, porque para todos el Retiro sabe tener quietud de remanso, y alegría de Primavera, y optimismo de sol, y amparadora penumbra de refugio...

## LAS AGUAS DE LA ILUSIÓN

El estanque grande es, por los motivos que lo integran y lo rodean, una decoración de apoteosis teatral. Contemplado desde el paseo de las Estatuas, frente   frente... Tras la barandilla del estanque, las aguas tienen una levisima palpitación. A un lado, el bastidor de un embarcadero; al otro, el bastidor verde de las frondas. Y en último término, sobresaliendo del lienzo esmeralda que forma la arboleda, se destaca, blanco y magnifico, el monumento al Rey galante y juvenil que llora en los romances infantiles porque no encuentra   su Mercedes...

Las aguas de este estanque grande son, para muchas dulces y buenas almas vulgares, las aguas de la ilusión. De la trémula superficie del estanque parecen nacer, por un milagro de sugestión, las mil divinas cosas que hacen vivir   aquellas almas unas horas ilusionadas. Ante las quietas aguas, los espíritus que sólo reciben lo cotidiano y lo vulgar creen hallarse en el escenario magnifico de los otros mares; de los m res infinitos en que palpita la belleza suprema, y en que ruge el dolor de las galernas desoladoras, y en que se mueve la maravilla de los grandes buques... Por unos momentos, la ilusión les traslad    lugares en que la pequeñez de lo vulgar es borrada por la grandeza de lo imponente... Y de noche, ante el mismo estanque, cuando por celebrarse alguna verbena en la zona de recreos los farolillos tienden temblorosas estelas de colores sobre las aguas, la ilusión enciende también sus lámparas maravillosas y hace pasar ante aquellas mismas almas una ráfaga de suntuoso exotismo, de esplendor soñado, mientras   ellas llega, sentimental y algo alejada, la música del concierto nocturno...



El Retiro es la más bella sonrisa y el más preciado flor n de Madrid. Todo en él es grato, amable y acogedor. Sus avenidas y sus rincones, sus estanques y sus glorietas están llenas de suave alegría y de paz que sonríe... Ahora—cuando las rosas encendidas del estio sangran sobre la esmeralda de los jardines y hay un trémulo deseo de amar en todas las almas—el Retiro es más bello y más alegre que nunca. Desaparecieron de él las siluetas de los estudiantes solos, que paseaban su dolor de tener que estudiar en primavera... Hoy todo es gracia y sonrisa en el bellisimo parque madrileño: el rictus ciego y murgante y murmuración mundana en las tardes frívolas de la Rosaleda; niños, risas y sol en el parterre; enamorados que rezan, una vez más, el eterno madrigal en la penumbra de los rincones confidentiales; hombres solos que sueñan   recuerdan en la dulce melancolía de los crepúsculos lentos... Hasta la silueta grave de los cipreses, que en todo otro lugar es tristeza angusta y dolor altivo, en el Retiro parece perder su severidad majestuosa y hacerse ligera, irrisoria y sonriente... Y es que el Retiro posee el secreto de convertir en gracia la adustez y en optimismo el dolor...

gante y murmuración mundana en las tardes frívolas de la Rosaleda; niños, risas y sol en el parterre; enamorados que rezan, una vez más, el eterno madrigal en la penumbra de los rincones confidentiales; hombres solos que sueñan   recuerdan en la dulce melancolía de los crepúsculos lentos... Hasta la silueta grave de los cipreses, que en todo otro lugar es tristeza angusta y dolor altivo, en el Retiro parece perder su severidad majestuosa y hacerse ligera, irrisoria y sonriente... Y es que el Retiro posee el secreto de convertir en gracia la adustez y en optimismo el dolor...

## «SON LOS HIJOS DEL HOMBRE...»

A cualquier hora del día, pero, sobre todo,   las horas sonrientes y soleadas de la mañana, los «peques» son los dueños de muchos lugares del Retiro. Juegan, ríen, cantan, y hay en sus risas algarabía de pájaros, y hay en sus canciones vibración de jubilosa felicidad... Vi ndolos, al pensamiento acude la frase de nuestro mejor novelista moderno: «Son los hijos del hombre que alegran la vida.» Y acuden, también, ante ellos, los versos de un admirable poeta de hoy:

«Un hijo es el amor hecho carne fragante; es la esencia del madrigal que en nuestra juventud, perfumada y disdigimos   la amada virginal.»

Viendo   ellos,   «los hijos del hombre que alegran la vida», no es posible, entre la belleza reidora del Retiro, concebir los viejos pensamientos pesimistas que afirman gravemente que todo niño no es sino una semilla de dolor para mañana, un retoño de amargura que más tarde, de un modo fatal, dar  sus frutos de lágrimas y de sangre...

No, no es posible ello. Tan pesimista y desoladora conclusión la rechazan unidas la belleza del Retiro, la alegría de los «peques», la propia voz del corazón... Todo es, en la embriaguez luminosa de la hora, de una optimista claridad: es clara la arena en que ellos juegan, es claro el sol que les acaricia con sus besos de oro, son claras sus risas, y claros sus trajes y claros sus rostros... Es la hora de los niños, y ella, con su bruler a optimista, nos hace creer   todos en la verdad del verso del poeta:

«Un hijo es el amor hecho carne fragante...»

## LOS RINCONES DE LA RIMA ETERNA

Aquella nota que en Mayo, en Primavera, entristecía las horas del Retiro, quedó atrás. Los estudiantes ya no cierran sus ojos y su corazón   la voz de la Naturaleza, que canta en la carne de las rosas y en la carne de las mujeres... Hasta otra Primavera, hasta que de nuevo el dolor de los exámenes empuje   los estudiantes   vivir en el Retiro sus mejores horas sobre los libros de texto, el Parque ha recobrado su completa y bellisima alegría. Ya no se ve la silueta hosca de los estudiantes solos. Hoy son parejas de enamorados las que ponen sus charlas románticas sobre los románticos rincones que antes vieron desesperarse   los estudiantes ante la fría aridez de las páginas de ciencia.

Son estos rincones de los enamorados los rincones de la rima eterna, de la rima que hace creer en la belleza y en la poesía mientras haya dos ojos que se miren, y dos labios que se besen y dos almas que se quieran... Son los rincones de la rima eterna, porque todo en ellos se hizo para creer en la verdad de aquellos versos; porque la quietud les envuelve, la sombra les cerca, el perfume les embriaga... En ellos, la espesa fronda de los árboles es amparo y dosel para las gratas confidentiales, para las palabras suspiradas mejor que dichas, para los silencios que tienen más alma y más sinceridad que todos los madrigales... Para mirar con las viejas y eternamente nuevas palabras de amor, ninguna música como el blando frut r de los árboles estremecidos por la brisa levisima del atardecer... Es ésta la más apasionada belleza del Retiro: la de los rincones de la rima eterna y del eterno diálogo de amor, lleno de los divinos t picos inmarcchitables, de las viejas frases hechas y de las brujas puerilidades, siempre jóvenes, de todos los diálogos de amor...

José MONTERO ALONSO



CUENTOS DE «LA ESFERA»

LA PESADILLA

RETIRÓSE discretamente el familiar, con la salutación de rúbrica: *Dominus tecum*; le respondió el prelado: *Et cum spiritu tuo*, y tras de contemplar buen rato las bizarras figuras del tapiz—donde el casco empenachado de Carlos V tocaba las murallas de la Goleta—, entró por la alcoba, meditador.

Penetraban por las persianas entrabiernas aromas del jardín vecino, ruidos de tranvías y carruajes, relinchos de caballos de la guardia. Un grupo de beodos pasó cantando:

«A coger el trébole,  
el trébole,  
el trébole...»

Paseó los morados hábitos por la estancia, en desasosiego melancólico. Fué á la mesa de noche, donde, entre otros libros, halló la *Apología de los gentiles*. Tomándolo y paseándose, lo abrió por el capítulo en que se dice: «Qué ocasión tuvo la caída de Tertuliano.» Subiéndose las gafas de oro á la frente, pegó la cara al libro, ensayando leer. Pero, aunque ya lejano, distrájole el grupo beodo:

«A coger el trébole,  
el trébole,  
el trébole...»

Libro en mano, acechó tras la persiana, en pueril acecho, á que cesase el canto que le distraía. Y en el punto en que se extinguió, entre bárbaros «uyuyuis» de romería celta, un tranvía, sonando el timbre, se paró frente á la ventana.

Escrutaba el prelado el coche, donde las plumas de un sombrero se inclinaban sobre una niña sollozante, cuando asomó á la plataforma un mendigo que, alzando en brazos á otra niña, pronunció una sarta de lástimas. Vió que la dama del sombrero dió su limosna y su piedad, y oyó al mendigo proferir en gratitud:

—Dios se lo pague, hermana...

«¡Hermana!»—suspiró el prelado—Y mientras subió otro hombre, y se alejó el tranvía, como un rayo, el prelado, como una letanía, repitió: «¡Hermana! ¡Hermana!» Y abrió el libro por el pasaje dicho, leyendo:

«San Jerónimo atribuye esta caída á un despecho que Tertuliano tuvo por las afrentas que, envidiosamente, le hicieron los presbíteros de Roma.»

Cuando el prelado, según costumbre, santiaguóse devotamente para dormir, el *Sed libera nos a malo* fué seguido de unos suspiros angustiosos y de estas dos palabras-claves:

«¡Roma! ¡Hermana!»

Sonó el prelado que un buen día, hallándose dispuesto para Cabildo, llegó, trémulo y pálido,



el señor Deán, mostrando, sin poder hablar de emoción, un oficio sellado con las armas pontificales de San Pedro.

Hubo un tumulto de canónigos espantados, de familiares, mudos de estupor. ¡El oficio era apócrifo! ¡El oficio tenía que ser apócrifo!

Pero el señor Deán, repuesto, habló con testimonios irrecusables. Telegramas, periódicos; el propio señor gobernador civil, el pueblo en masa, congregados en la plaza Vieja, daban fe de autenticidad al papal oficio. Su Santidad, por dones revelados, restableció el «ebionismo» hebreo, la Iglesia primitiva y pobre, la doctrina purísima de Jesús de Nazaret.

Desde la decisión pontifical—tomada, por aclamación del Cónclave, en una hora de asombro para la Teología y de estupor para la Historia—, el Pontífice había dejado el Vaticano, y, tras congregarse al Sacro Colegio entre unos olivares de profecía, bajo un diáfano cielo de parábola, había repetido la del príncipe cananeo:

«Toma tus bienes y dalos á los pobres.»

Volvían, pues, los bellos días líricos del patriarcado de la Iglesia, el ciclo cordial de Tiberiades y del Sermón de la Montaña, las rutas evangélicas de San Pablo y San Bernabé. Renacía la inmaculada era de los Climacos y Basilius, de todos los secretos espirituales, de todos los bálsamos. Y un aroma pascual evocaba días de ofrenda, olor á panes ázimos, arrullos de palomas de Resurrección.

Abrióse el alma del prelado, como una rosa en el rosal, lozana, generosa, fragante. Y viendo al Deán atónito, á los canónigos tan pálidos, á los familiares tan tristes, improvisó una plática de ¡Aleluia!, victoriosa, lírica y noble, como el cántico de Débora: *Magnificat, anima mea!* (¡Alégrate, alma mía!)

Fué un ritual extraño, una liturgia desbordante y conmovedora. Fué el oficiar de un corazón apostólico, quitándose de encima los atavíos fariseos. Primero, el inventario de los ornamentos y alhajas; leídos que eran por el Deán los objetos y precio de tasación, el prelado, como un *ora pro nobis*, iba diciendo á cada entrega:

«Para los pobres. Como manda nuestro Señor.»

Luego se hizo inventario de los bienes muebles é inmuebles. Todo el Cabildo diocesano enumeró palacios y conventos, campos y huertas, aquel inmenso latifundio catedral. Y tras cada edificio, tras cada finca, el prelado inefable y el coro litúrgico iban diciendo, igual que antes:

«Para los pobres. Como manda nuestro Señor.»

En acabando la tarea, el diocesano, á ejemplo del Pontífice, dispuso que el Cabildo se consagrara en pleno aire con el evangelismo campestre. Congregándolos en su torno—sobre motivos rústicos de un pastor que á lo lejos llevaba sus cabras al río; de una banda de golondrinas que voló, rozando las aguas—, el prelado, glosando á Cristo, los requirió paternalmente:

«Id y corred la tierra, y predicad la Buena Nueva entre los hombres.»

Y fueron, cada cual por su ruta, humildes y sencillos, como los Apóstoles. Y él quedó, como el Maestro, solo y maravillado ante aquel templo de los campos, bajo aquel sol que, rutilando, como una custodia, daba su comunión de luz á los pájaros y á los hombres.

La Iglesia de los pobres era la Iglesia de Jesús. Ahora Cristo, sin púrpuras ni tiara, volvería á reinar sobre los corazones y á llenar la tierra. Todo el odio sectario, concitado sobre la cúpula de San Pedro, se trocaría en efusión cordial delante de la choza de Nazaret. Y Lutero, heresiarca ante la opulencia, depondría su cisma ante Roma pobre.

El Vaticano, sin zuavos ni encíclicas, sin guardias nobles y sin Índice, era la tolerancia, la humildad, el «Tu es Petrus», de túnica y descalzo. «Bienaventurados los pobres, porque de ellos será el reino de los cielos.»

Y así, loando á Dios, y bendiciendo á los pobres que Dios bendice, durmióse el diocesano, como un justo...

ooo

Despertáronle unos muchachos que, gritando, arrastraban un perro hacia el río. Surgió el pre-



lado, con fervor de Asís, disuadiéndolos con ternura y lágrimas. Oyó cómo de entre ellos partían grandes voces de «¡El loco! ¡El loco!» Vió que dejando libre el can, se alejaban más que corriendo.

Meditando quedaba sobre el cómo y por qué de loco le tenían, cuando acertó á pasar vecino un coche, gobernado de recias mulas, y dentro de él, con pectoral y anillo, el propio señor Deán con un canónigo. Creyó entonces estar loco de veras. Se le heló la sangre al oír que los del coche, medio cuerpo fuera, zarandaban á los del pescante con premura:

—Por Dios, corred, que se ha escapado del manicomio!...

Quieto, aguardó que lo apresaran, y á la hora de anoecer volvía á un manicomio donde no recordaba haber estado jamás...

ooo

... Sonó una diana. Penetró el joven familiar, abriendo las ventanas, sin contemplaciones. Se incorporó el prelado, fatigoso. Y, respondiendo suavemente al *Dominus tecum*, echó mano del libro de la «Apología».

Mientras el familiar, contento, hubo de darle prisas por el sermón episcopal, marcado á las diez, el prelado leyó en el docto libro:

«Y si no puedes refrenar la lengua, medicina la boca con las habas délicas ó con el silencio de Pitágoras.»

... Por las ventanas entra, libre, una música militar. La multitud, apetonándose, aguarda la salida del prelado. El familiar pondera la enorme expectación del pueblo. Y el prelado murmura, angustiadamente:

—¡Señor! ¡Señor!

CRISTÓBAL DE CASTRO

DIBUJOS DE PENAGOS

INGENUIDAD

¿A qué fingir, si en tus pupilas leo  
lo que tus labios callan precavidos?  
Más fuerte que el pudor es el deseo,  
irano que esclaviza los sentidos!

Son tus secretos para mí sabidos,  
que hasta tu mismo corazón poseo.  
Y es música el amor en mis oídos  
y en cada frase tuya lo preveo.

No te avergüences de quererme un poco.  
¿Qué culpa tienes tú, ni yo tampoco?  
¿O existe, por acaso, algún delito

en que la flor exhale sus aromas  
ó en que, bajo el azul del infinito,  
se arrullen inconscientes las palomas?

Alberto A. CIENFUEGOS

# OTRA VÍCTIMA

## DE

# TUTANKAMEN

En el estudio de aquel pintor, que disfrazaba su impericia con la pueril extravagancia, se había congregado el público heteróclito, pero habitual, de semejantes escenas: escritores que se creen modernos porque copian modas olvidadas ya al otro lado de los Pirineos; *snoobs*, como se decía antes, nuevos descubridores de emociones pseudoliterarias; damas y caballeros ambiguos, codeándose con gentes turbias ó buenos burgueses extraviados circunstancialmente. Y también algún artista verdadero, algún escritor de talento, á pesar de los simuladores que los desvirtúan de un modo adventicio por la coincidencia en el mismo ambiente.

Se habían recitado poesías de imágenes sueltas, sin ritmo ni belleza; masticado pastas y bebido agua caliente con briznas negruzcas del té mal colado; se escucharon con relativo silencio y por diezmillonésima vez cosas de Albéniz, Granados, Debussy y Stravinsky. Finalmente, apareció la linda muchacha.

Debía amar á un poeta incomprendido, y por este motivo tal vez se creyera obligada á danzar de un modo distinto á los que medio aprendió en el Conservatorio y luego en los *dancings*.

Habían sujetado en la pared con unas chinches de las de metal (que también abundaban en el estudio) una tela estampada con vagas reminiscencias de tapiz persa. Y la nena de patillas negras y cuerpecito andrógino se medio cubrió con unas telas negras y en tal disposición que ella y su poeta considerarían de «esclava sobriamente egipcia».

Y la muchacha, á los acordes de un violín que maullaba como un gato y de un piano que recordaba las gárgaras de un bajo de los de voz catacumbica, empezó á encoger primero una pierna, luego la otra; doblar los brazos y unir los dedos en forma de cuello de cisne, ni blanco ni negro; morenito, más bien.

Las damas honestas y las ambiguas se aburrían, pero ponían los ojos en blanco y sostenían los oes y las aes admirativos el mayor tiempo posible en la boca, hasta el punto de no saber si era que paralizaba un bostezo. Los jóvenes iniciados fruncían las cejas y pensaban en alguna imagen multívola y helicoidal.

Pero alguien se rió y le señalaron enfurecidos. El no hizo caso é inclinándose al oído de un amigo le expresó su regocijo por saberse libre del influjo que sentían los demás ó que sentían tener que fingir que lo sentían.

—Ahí tiene usted, amigo mío, otra víctima de Tutankamen. Menos afortunada que lord Carnarvon, á ella no la ha picado un mosquito vengador del alma enigmática de Oriente; pero tiene acaso amistad con un poeta ó un escritor iconoclastas de los que van á una oficina del Estado y les compra los trajes cada temporada su papá. Esta muchacha no hay más que verla —sería una excelente bailarina española; podría reencarnar los olvidados bailes castizos, que ya ni en Sevilla se encuentran fácilmente. En cuanto se peñara de otro modo y dejara de fumar cigarrillos de *bout de rose*, desarticular-

se en el *Shimmy* y ponerse la mantilla como un «visillo colgado de un calzador», según la frase feliz de Pepito Zamora, esta muchacha podría aprender bulerías, tangos, alegrías —¡alegrías sobre todo!—, el vito, y entonces su tipo estaría de acuerdo con su arte. Aún podría consentir en ella que se limitara á su época, ya que ha tenido la suerte ó la desgracia de coincidir adolescente con los restaurantes nocturnos, las revistas de espectáculo y los «niños bien». Pero todo menos que haga el insecto faraónico ante este grupo de seres exquisitos.

El amigo que escuchaba asentía con grandes cabezadas. Y asentía tanto y con tal convicción, que el enemigo de las traducciones coreográficas de Tutankamen y su época tuvo una leve sospecha.

Sí. Efectivamente. El que debía escuchar se ha-

bía dormido de pie, como se dormían alternativos los pies de la danzarina.

Y el violín seguía maullando, en el piano parecía haberse ahogado el bajo de las gárgaras y tragar agua en unos *glus glus* cóncavos.

Detrás del maldiciente y del libertado por su propio sueño, una voz de mujer murmuró:

—Pues sí. También mi hija va á debutar muy pronto de momia. Ha elegido un nombre precioso.

—¿Cuál?

—La *Teófila Gautier*.

—¡Ah! Sí. *La Dama de las Camelias*.

El maldiciente no pudo contenerse y despertó con su risa al hombre feliz. Y el hombre feliz empezó á aplaudir sin saber por qué.

FORTUNIO



ESTAMPAS ACTUALES

EL EJEMPLO PERVERSO

Como en uno de esos viejos símbolos tan usados que engendraron cientos de consejas y leyendas, en los que la ciudad—con sus vicios tentaculares, sus perversiones y sus corrupciones—perturba y corrompe las almas y la vida sana y brava del campo, aparece esta modernísima fotografía.

En ella, una belleza de aparición, muy moderna y muy cosmopolita, con la línea estilizada de las grandes urbes y el tocado arcaico, en el que la mantilla bordada le da apariencias borrosas de talla bizantina, se ha situado ante una muchachilla del campo y la inicia en frivolas y suntuosas artes de tocador...

La fémina—seguramente una artista del film—ha ido á la campiña abrupta donde la inmensidad magnífica de la Naturaleza se ennoblece con la majestad de unas ruinas que sugieren evocaciones milenarias... En el gigantesco escenario natural han funcionado los potentes reflectores, quebrando en sus pantallas de metal los rayos solares, y á su resplandor han posado los artistas del gesto, haciendo tal vez una escena sentimental de vida frívola...

En un descanso, la «estrella» ha recorrido los alrededores y ha encontrado á esa campesinita con rostro de piratilla, desharrapada y descalza.

Contemplándola en su rústica apariencia—fruto salvaje y ácido del terruño—ha sentido la mujer, ahita de todos los refinamientos, como una tentación, el deseo de transformar aquella agres-



te florecilla en una camelia de *boudoir*. Tal es el afán destructor que tantas veces nos lleva á querer corregir la obra de la Naturaleza...

La artista ha abierto su bolsillo, dotado de todos los artilugios del *maquillaje*, y con cortesana destreza ha emprendido la tarea de embellecer á su modo á la pequeña.

La niña parece sufrir una tortura. Sobre su piel morena, curtida por el sol y el aire sano y libre, parece escocerle el afeite, que alarga sus cejas y da mayor negrura á sus pestañas y pone rojeces de madroño maduro en sus labios.

Parece fútil é inocente la distracción de la fémina y puede adquirir proporciones de símbolo; un símbolo ingenuo y moralizador digno de las viejas crónicas...

Es la ciudad, con sus artificiales coquetterías, sus malsanas imitaciones y su provocación complicada que va á pervertir al agro, robusto, ingenuo, henchido de ímpetus primitivos.

Algún día, la niña campesina evocará esta escena, y ¿qué horizontes de grandeza, de ambición, de afán de igualar á aquella mujer bellísima que un día la pintó no nacerán en el alma campesina?

Es posible que, con el tiempo, ella, sólo animada por este recuerdo, será también una pecadora «estrella» de film.

ALVARO REAL

FOT. VIDAL

La pistola «Star» en la Feria de Muestras de San Sebastián



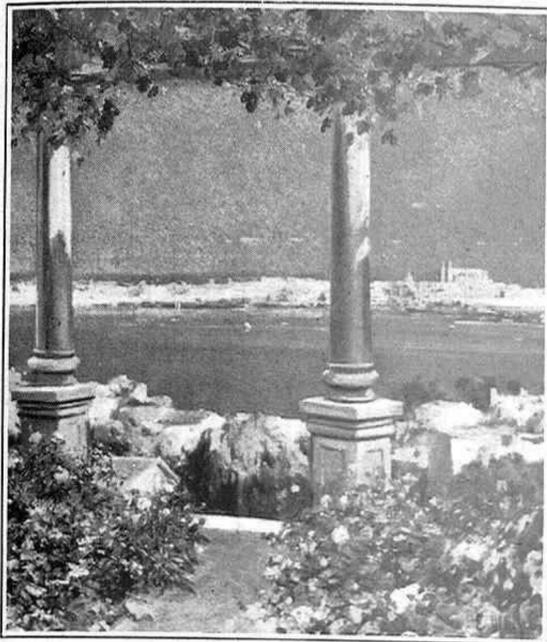
Vista del «stand» presentado en la Feria de Muestras de San Sebastián por D. Bonifacio Echeverría de sus acreditadas pistolas marca «Star»

FOT. CARTE

El conocido fabricante de la pistola «Star», D. Bonifacio Echeverría, con quien tuvimos el gusto de conversar brevemente, después de mostrarnos con todo detenimiento el sistema de fabricación y manejo de dicha arma, nos dió algunos detalles de la vida languida en que va á entrar la industria armera de Eibar, hasta hace poco de las más florecientes de España, á causa de las restricciones y penas impuestas al uso del arma de defensa. Según aquél, el problema está mal enfocado y sólo se irá de ese modo al ocaso de una industria tan importante como la armera,

que podía ser el orgullo de España. Por aquella causa, varios fabricantes se han visto en la necesidad de trasladar sus fábricas al otro lado de la frontera. Por lo que respecta á la «Star», nos dijo el Sr. Echeverría que fomentará sus importantes mercados en el Extranjero, intensificando la labor, especialmente en los países de América del Sur, tales como la Argentina, Chile, el Perú, Uruguay, etc., y lo mismo en Centroamérica, donde su marca es ya de sobra conocida.

# LA VIDA ARTÍSTICA EN BARCELONA



«Palma de Mallorca», cuadro de Eliseo Meifren

**B**ORRELL Nicolau, en el Salón Parés, nos ha manifestado una vez más su maestría en el arte escultórico.

La noble simplicidad, su serenidad en todos los aspectos que modela son robusteces denotadoras de una férrea confianza en su ruta ascendente siempre, y por la cual se le admira.

No es la mera impresión su guía; su tutelar es el verismo ennoblecido por mediación de una técnica inconfundible y solucionada. En reciente ocasión dije que la grandeza de lo modelado por Borrell Nicolau podría decidir una escuela (1).

Porque dibuja con volúmenes pródigos de *métier*, con toda amplitud, lo que imprime carácter a sus esculturas y peculiar embellecimiento.

Lo que conduce a sobresalir. Tal honor le ha cabido a Cataluña, porque en estos últimos años han surgido dos escultores paralelos en talento: Julio Antonio y Borrell Nicolau.

Este en las testas femeninas y en los pliegues de los ropajes merece el mismo elogio que el arte antiguo creado por Lisipo—escultor áulico de Alejandro el Grande—, y hasta por ser ambos partidarios del bronce guardan analogías.

En la figura, a gran tamaño, *La mujer del ánfora*, tenemos a Borrell Nicolau caracterizado de artista *decorador*; el manto está intencionadamente puesto de forma que permite ver la textura del matronil desnudo, modalidad que ya en su primera época se impuso.

Pero donde es de apreciar el estudio que del helenismo hizo con la premeditación de inocularlo a su estilo se ve claramente en el bellissimo *Fragmento en bronce* (media figura de mujer).

Y como *record* de modelado seductor están varios retratos en mármol.

Pocas veces en nuestra localidad se ofrece una Exposición individual de tanta importancia como la que hizo el escultor Borrell Nicolau, brillante firma orlada por sólidos triunfos.

□□□

Tras largos meses de trabajar en la inagotable Mallorca y en su comarca, vino Eliseo Meifren con bagaje digno de ser ofrecido al inteligente más recalcitrante.

En uno de los salones de «El Siglo» quedaron de manifiesto unos hermosos cuadros de Meifren que poetiza las pinceladas tanto por las gamas como por la incomparable soltura de su mecanismo tan poco complicado, pero de técnico habilísimo que con valentía puede manifestar a todos que es un *catadrático* y a la vez un

(1) LA ESFERA, núm. 492, Exposición Oficial de Primavera.

impresionista. Retiene momentos en los que los efectos quedan propicios a dar aparatósidades al lienzo, y con todo embeleso pinta *La hora dorada*; los tonos perlados, las notas de viril cadmio y visiones nocturnas son otros lenguajes hijos de armonías y robusteces.

En Valldemosa, Eliseo Meifren, fijada su atención, interpretó con pericia singular; allí otro, con la riña entre la luz de arriba y las gallardías del terreno, de suyo anaranjado, en cuya interpretación puso empeño, pintando cosas de una calidad máxima.

Así es el cuadro *Rocas y pinos* de una entonación capaz sólo de brotar de la paleta de un artista que se apellide Meifren...

Pero la obra *Rocas y pinos* no tiene tonalidades cálidas; está toda ella en una nimbosidad plateada donde los azules tienen múltiples grados, mientras que los lienzos *La toma*, *El estrecho* y *Costa*, además, tienen la *veladura* originaria de aquellos terrenos que siempre claman por la valentía de su color.

Entre los cuadros indicados fugazmente figuró una impresión tomada en New-York durante las horas de descanso del astro Sol; en la Quinta Avenida nuestro Eliseo Meifren hizo la deliciosa mancha que acusa una gran seguridad.

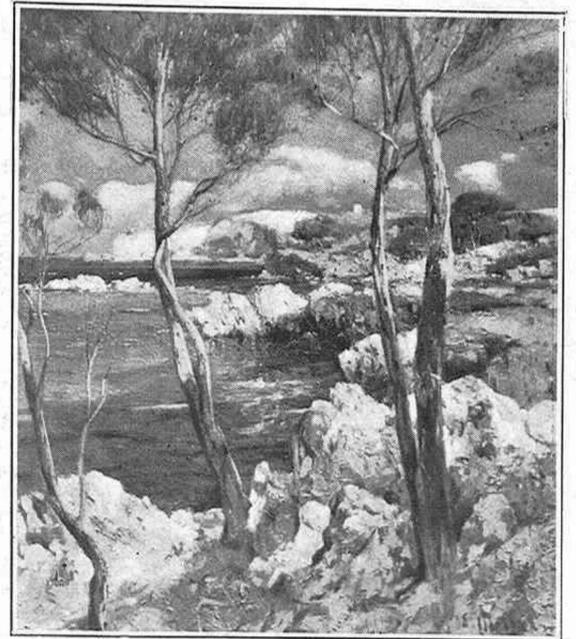
En su última manifestación ha conseguido reunir cuadros de primera magnitud, asuntos interesantes y varios, lo que, unido al afán que teníamos para volver a ver a Meifren, es como miel sobre hojuelas.

No se circunscribe particularmente a la pintura de figura ni a la de retratos ni se conforma adoptando el género mixto. Sorprende Yago César de Salvador por la diversidad de tendencias y maneras, tanto en lo que afecta al procedimiento como a los conceptos.

Expuso unos retratos femeninos que pueden clasificarse de tradicionales, porque en ellos infiltró un algo que hacía venir a la memoria nombres de maestros gloriosos, y entre rancia tendencia y modernidad adopta César de Salvador un término discretísimo logrado por un realismo impetuoso, propio de artista que no quiere en modo alguno detenerse en tal ó cual escuela y que acepta varias fases.

Pero donde están para él los espejuelos de la tentación es en el campo fructificado por Goya.

Resultando un trabajo evocativo tanto en algunos cuadros como en varios de los aguafuertes—que aunque firmados por «Fray Galán», son del propio Yago César de Salvador—; y no sólo se asimila al colosal aragonés, si que también, además de esforzarse por tener parentesco visual, es, en ocasiones, punzante y agre-



«Paisaje de Mallorca», cuadro de Eliseo Meifren

sivo en conceptos muy próximos al autor de *Caprichos*.

Cuando Yago César de Salvador exponga en la Corte (que según versión será en breve), se podrá manifestar el encanto que le causaron aquellos tipos y aquellas escenas vistos con su alma. Así, lo que «Fray Galán» firma en el siglo XX tiene parentesco, no sólo de feroz realismo, si que también es afín su procedimiento y atrevimientos con los famosos aguafuertes creados por el españolísimo D. Francisco.

Ha pasado a la Historia del Arte no sólo la obra general de Goya; ha pasado asimismo a la posteridad lo que dejó escrito al pie de sus dibujos y aguafuertes. Y en «Fray Galán» ocurre que coinciden paralelamente el artista y el escritor.

Con citar algún epígrafe queda hecha la demostración: «Y gozosa los pesca!»; «Es peor una mujer mala que cien hombres»; «Entre todos lo mataron»; «Los mató a todos y se quedó tan fresca»...

Constantemente César de Salvador pugna con su numen y el color que persigue con tenacidad; en *La procesión de la Buena Muerte* desbordó su ansia pictórica libremente, con ímpetus, derrocando reglas matemáticas, y así la luz invade aquellas partes del cuadro donde plugo a su autor para lograr efectos de contraste, sin preocuparse, ni poco ni mucho del natural.

Brillantemente pintó este cuadro y otros el significado artista que nunca recurre al arte extranjero para orientaciones.

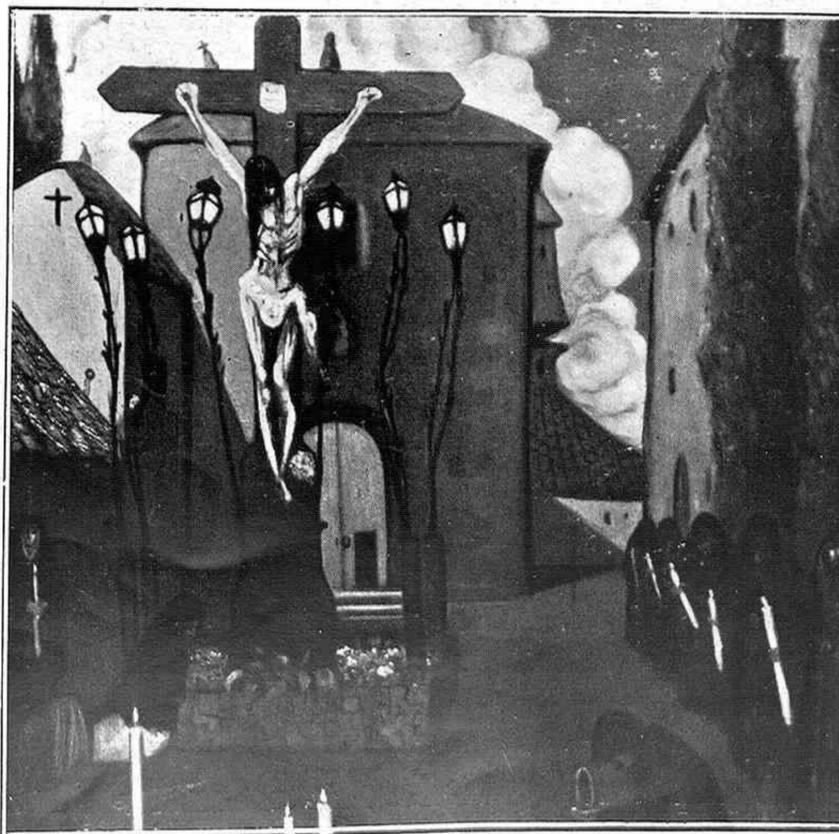
Muy culto y muy español es Yago César de Salvador, ferviente enamorado de las *cosas* de Goya, de la firmeza de Zuloaga y de la rusticidad vasca.

En «Galerías Layetanas» expuso el novel pintor Enrique Tolosa, y pudo significar cuanto ha estudiado el dibujo y el colorido.

Es Tolosa uno de los jóvenes artistas en quien pueden cifrarse esperanzas, porque se preocupa de sus estudios, hecho que, andando el tiempo, se convierte en verdadero sacerdocio.

□□□

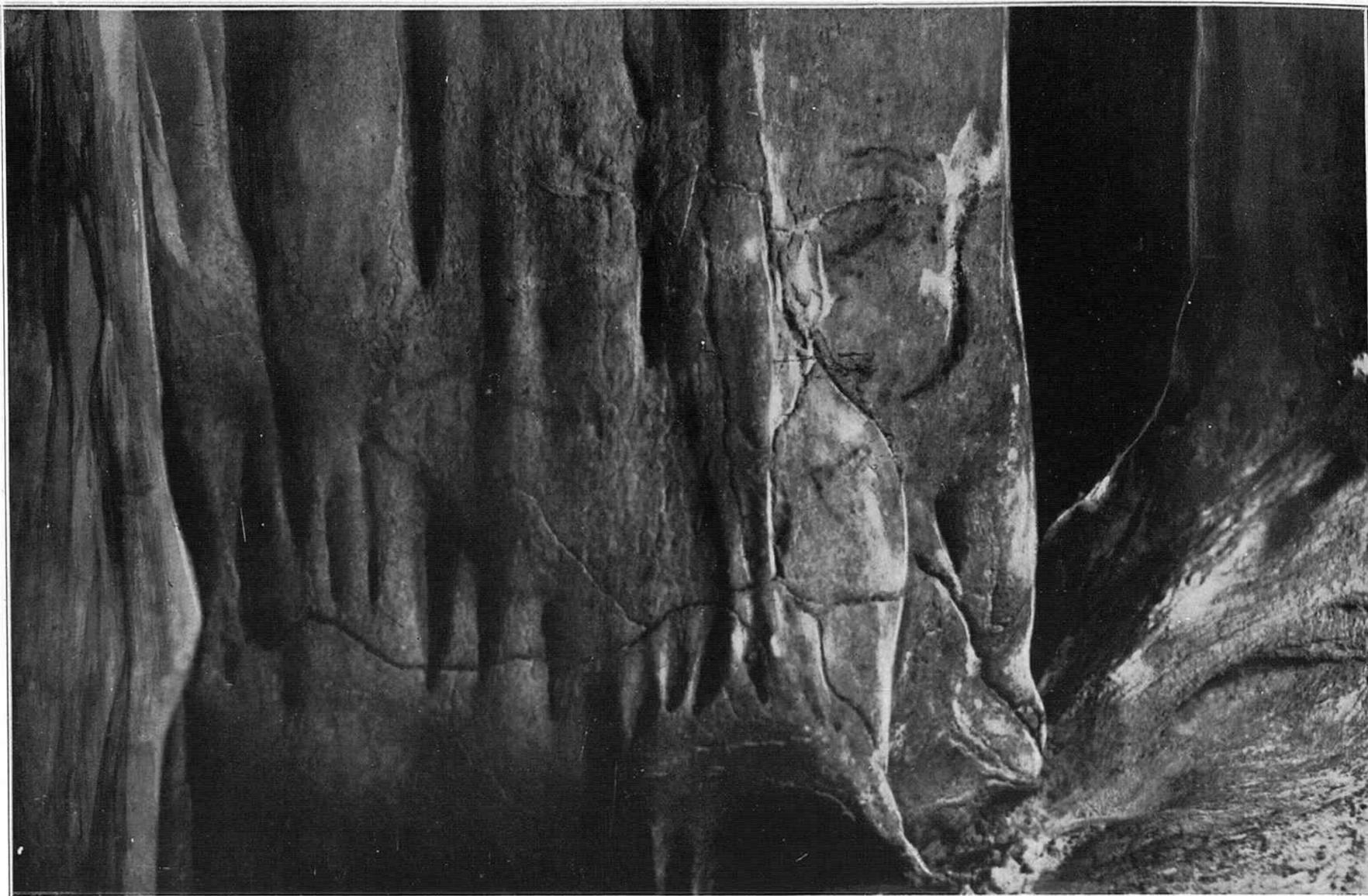
En las últimas semanas de temporada *oficial* fueron en esta ciudad expositores Juan A. Benlliure, Pablo Sabaté, Enrique Porta, entre otros distinguidos artistas. La falta de espacio no permite comentar las varias modalidades que se enriquecen merced a un puñado de hombres abnegados y que sobresalen porque viven para el Arte.



«La procesión de la Buena Muerte», por Yago César

JOAQUÍN CIERVO

## LA PREHISTORIA EN VIZCAYA



Detalle de la columna de la entrada del departamento donde existen las pinturas rupestres, y en la que se ve la labor de la Naturaleza

YA la Prensa local se ocupó en otra ocasión del descubrimiento realizado en Vizcaya de una notable cueva que encierra sus rocosas cavidades ornadas de vistosas estalactitas, á más de múltiples efectos de civilizaciones remotas, soberbias figuras, pinturas rupestres de un valor inapreciable y de un mérito notabilísimo, como pueden apreciar los lectores de esta crónica en las fotografías que la ilustran.

El arte pictórico rupestre se muestra vigoroso y enérgico en trazos de admirable ejecución en el medio hostil inadaptado en que están trazados.

La roca viva substituye al pergamino ó al papel, y en ella el artista dejó grabadas las delicadezas de su ingenio en figuras de animales que se conservan unas totalmente, siendo lamentable que otras apenas se vislumbren sino en algún rasgo.

La cueva-monumento hállase situada en la jurisdicción de Cortezubi; el lugar que ocupa se llama Santa Mamiño, ó sea San Mamés, cerca de la cual existe la ermita del Santo que da nombre al lugar.

A juzgar por las grandes cantidades de mariscos y vértebras de múltiples animales, se deduce que en ella han tenido asilo civilizaciones distintas que dejaron en pos de sí objetos de cerámica y uso familiar, como si aquellos otros residuos no fueran bastante á demostrar al futuro su paso por la notable gruta.

El amor á la investigación prehistórica llevó á figuras tan eminentes en la materia como los señores D. Telesforo de Aranzadi, catedrático de la Universidad de Barcelona; D. Enrique de Eguren, catedrático de la de Oviedo, y D. José Miguel Barandiarán, vicerrector del

Seminario Conciliar de Vitoria, á estudiar, con el tesón y el cariño que es necesario en estos trabajos, esta notabilísima gruta, secundados por el no menos entusiasta y culto Sr. D. Jesús Larrea, conservador-restaurador, logrando como fruto principal el que el indicado recinto sea considerado como monumento nacional y, como tal, dispuesto ya hoy día en forma conveniente á conservar ese templo doblemente artístico por la obra de la madre naturaleza y la mano de los primitivos pobladores.

La Diputación vizcaína, que favorece siempre cuantas manifestaciones de cultura piden su apoyo, subvencionó esas notables investiga-

ciones y trabajos, y gracias á esta Corporación es hoy un monumento reservado lo que hasta bien poco hace estuvo expuesto á perderse; esta munificencia da por resultado el que Bilbao cuente con un lindo Museo Etnográfico, del que nos ocuparemos en otro trabajo.

De la cueva se han llevado á Bilbao múltiples objetos, cráneos y huesos humanos; cornamentas, huesos y vértebras de animales gigantes, multitud de fósiles, minerales, cerámica de la más remota edad, amuletos, herramientas, pedernales y hasta coprolitos fosilizados.

Una de nuestras fotografías muestra á los lectores á los tres hombres de ciencia ocupados en sus diversas labores, mientras los obreros rebuscan objetos que van á nutrir la ya ercida colección del Museo bilbaíno, viéndose en otra á los Sres. Aranzadi y Larrea reconstituyendo vasijas y cacharros.

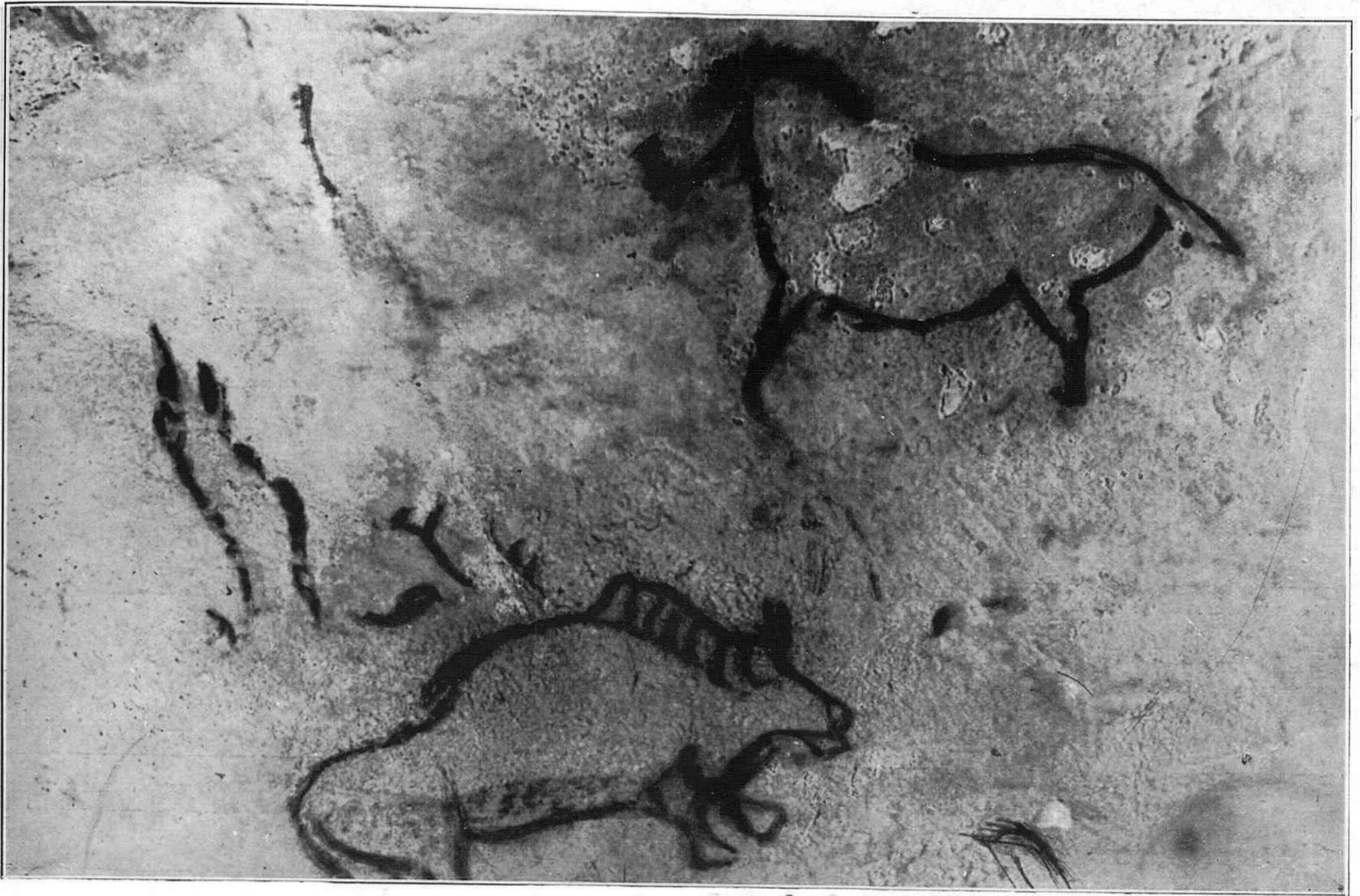
En las restantes fotografías puede apreciarse el detalle de las pinturas primitivas, en las que no se sabe qué admirar más, si la belleza de la línea aislada ó el todo armónico atrayente y sugestionador.

Hemos creído de alto interés nacional tan notable descubrimiento, y lo ofrecemos á los lectores de la gran Revista LA ESFERA, en la seguridad que habrán de apreciar la gran tarea de esos hombres que un día y otro laboran en silencio por enriquecer la patria cultura y por dar á la Etnografía, esa ciencia relativamente moderna, la importancia inmensa que en nuestra Patria tiene, y que ofrece dilatado campo y gran horizonte á la investigación y al estudio.

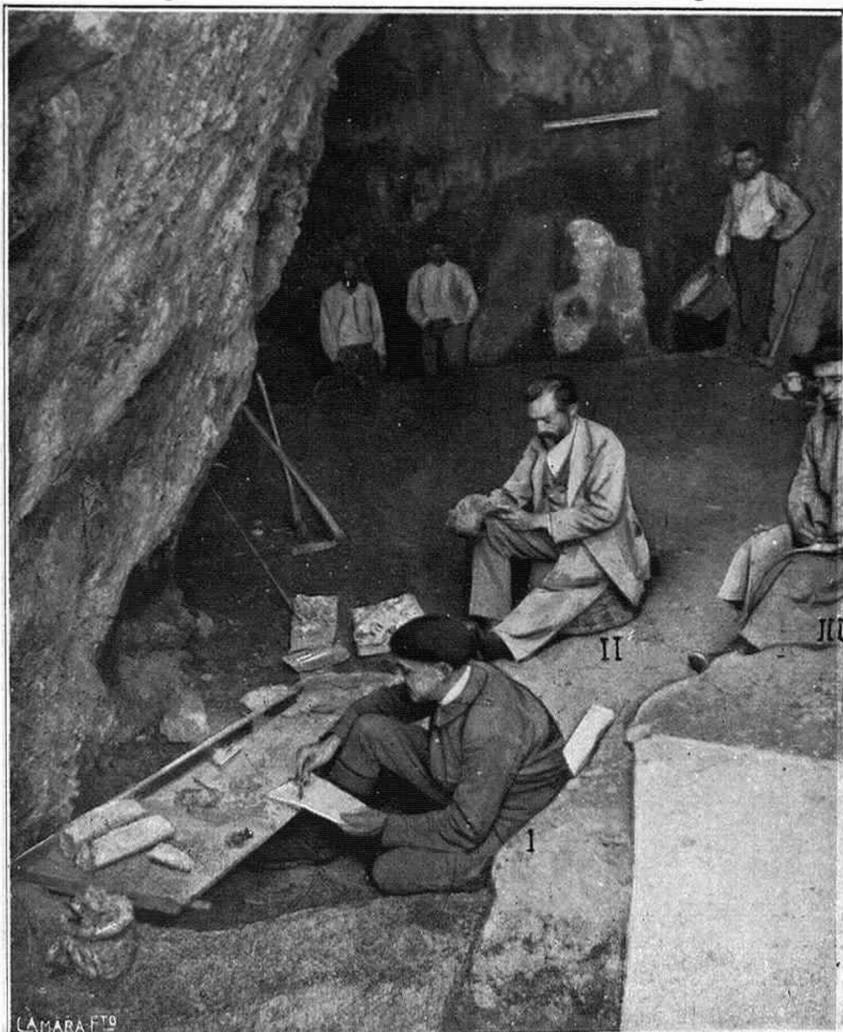


Detalle de pinturas rupestres. Caballo y bisonte

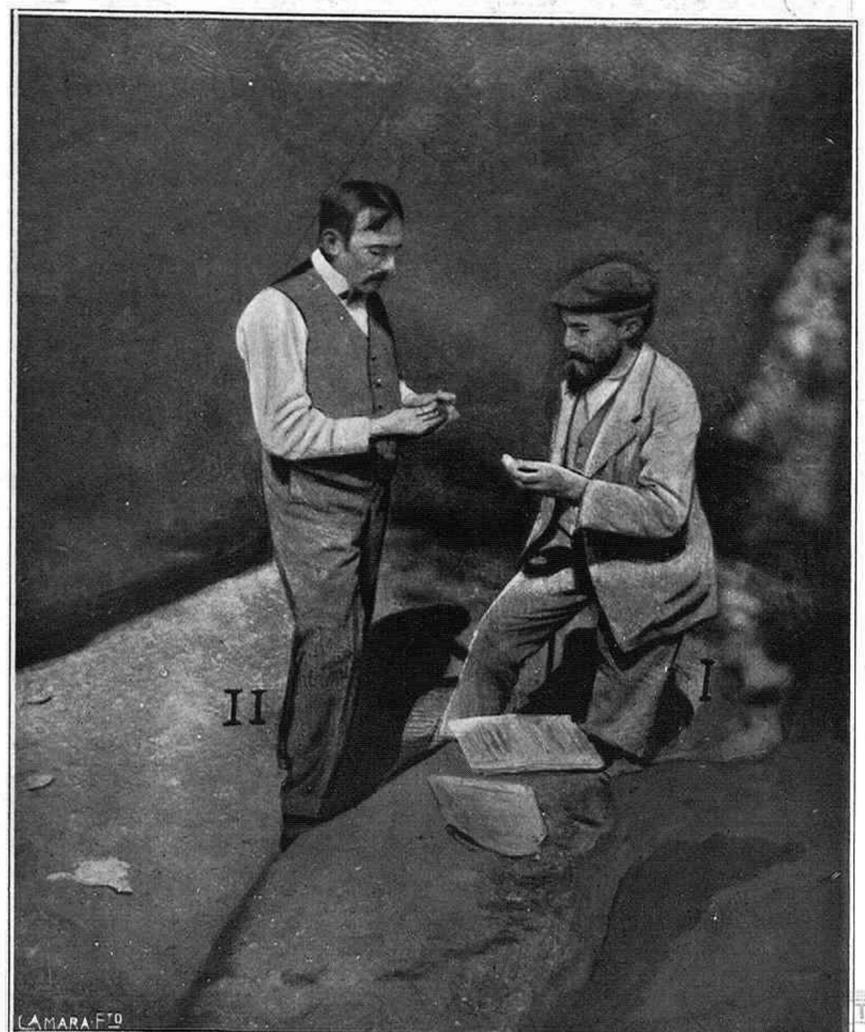
FERNANDO GIL CALA



Dos de las principales pinturas rupestres de la cueva de San Mamés (Vizcaya), representando un caballo y un bisonte



Los Sres. Eguren, Aranzadi y Barandiarán, en los primeros trabajos de exploración



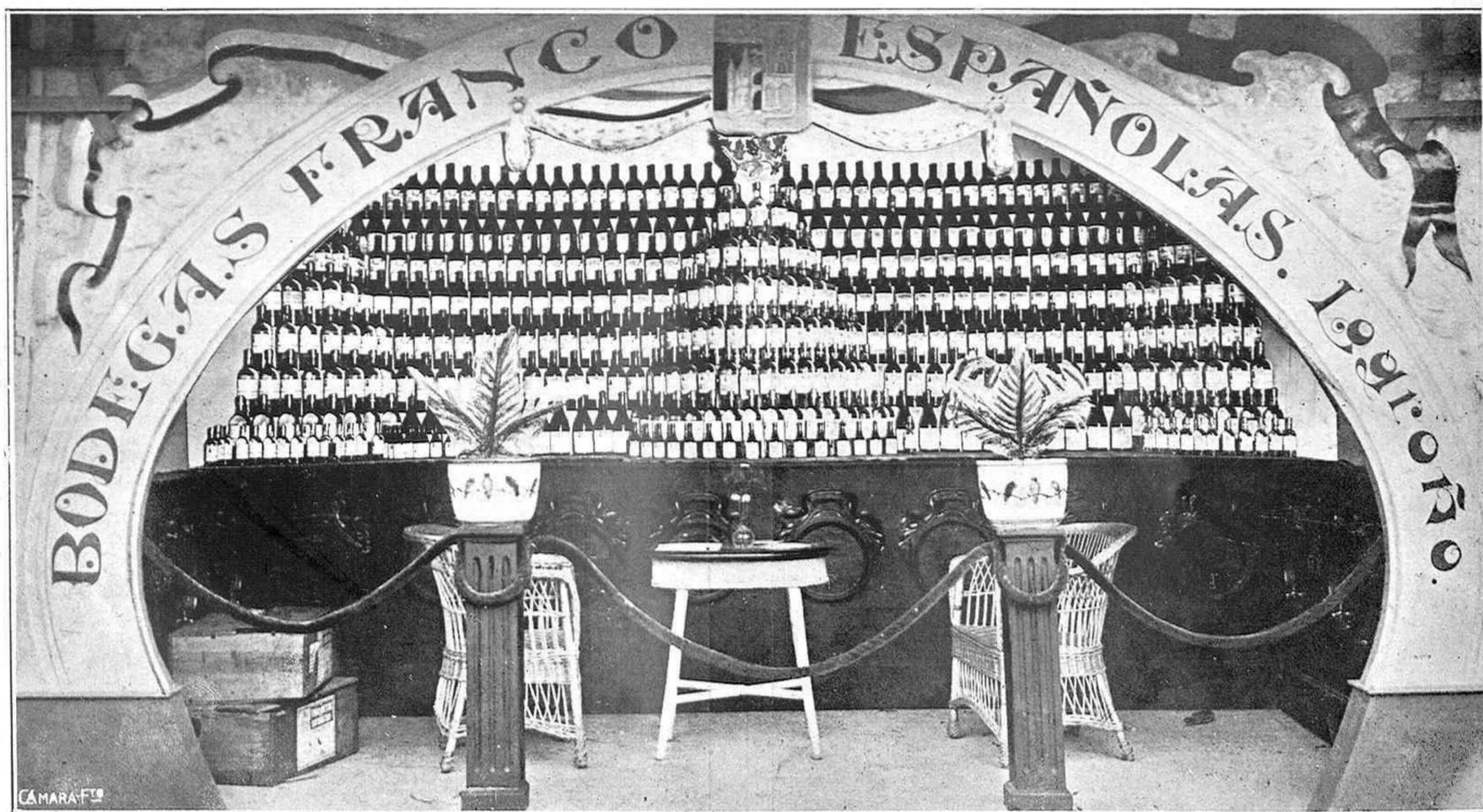
Los Sres. Aranzadi y Larrea examinando trozos de cerámica para su reconstrucción



# NOTAS DEL VERANEO EN SAN SEBASTIAN



Vista de la terraza-restaurant del Gran Casino durante la celebración de la primera de las ocho fiestas del Arte y de la Danza que tiene preparadas para el presente verano. Se tituló la fiesta «Un viaje en auto», y fué un verdadero éxito, pues se vió el amplio salón completamente lleno de una concurrencia distinguidísima, á la que se obsequió con preciosos regalos

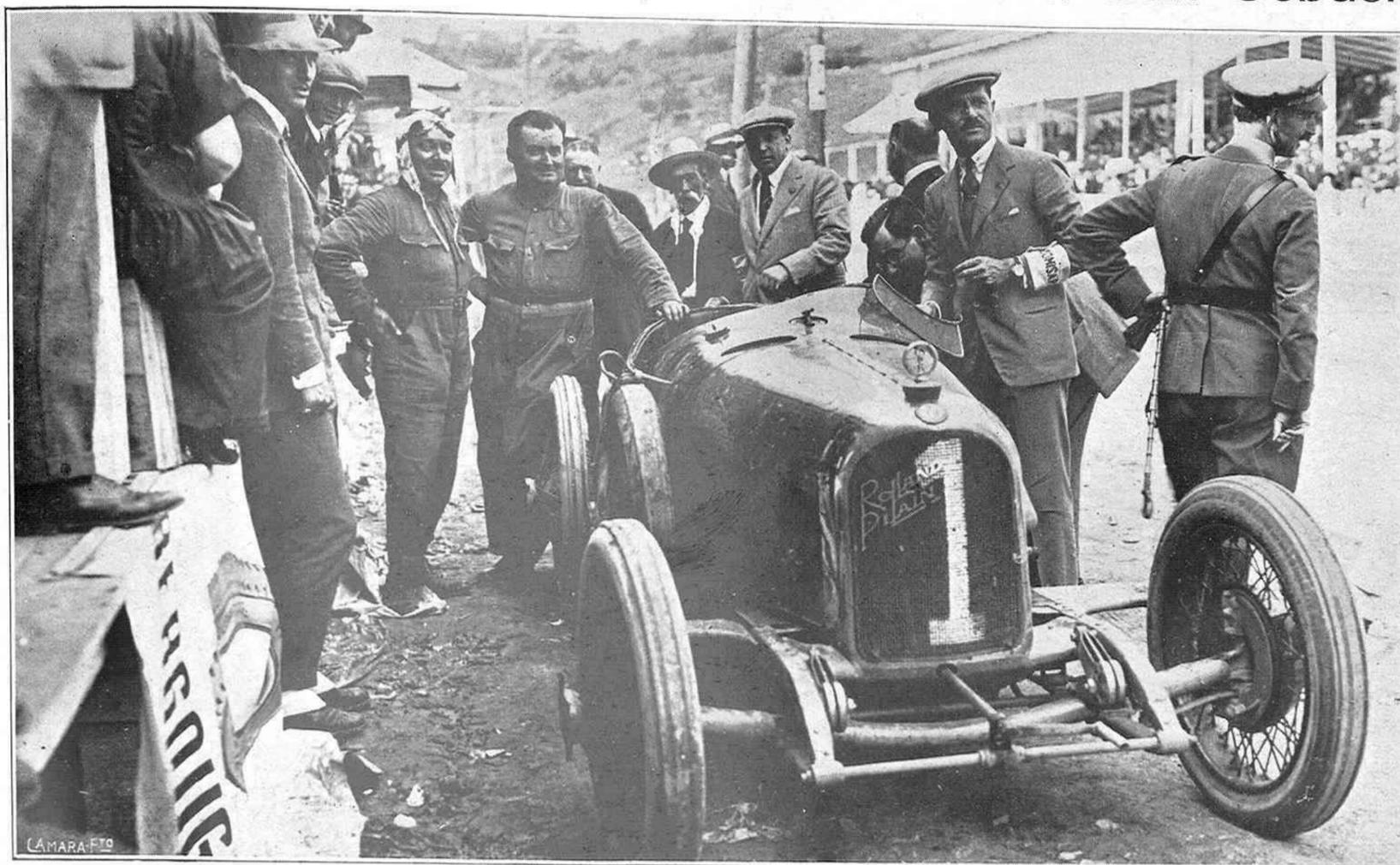


Vista del «stand» de las «Bodegas Franco-Españolas» en la Feria de Muestras que actualmente se celebra en San Sebastián

Uno de los mayores éxitos de la Feria de Muestras de San Sebastián ha sido el artístico stand presentado por las «Bodegas Franco-Españolas», y elegantemente decorado por la conocida Casa de Decoración y Muebles Cantera y C.<sup>o</sup> Las «Bodegas Franco-Españolas» ha sido la única Casa que ha presentado sus productos en la Feria de Muestras, regalando á los visitantes botellitas de sus exquisitos vinos «Royal Claret», «Borgoña», «Excelso», «Chablis» y «Claret», de gran fama todos ellos. Uno de los mayores éxitos de estas marcas se debe á la constante igualdad de

sus tipos, pues en previsión de que la filoxera estropee las cosechas de la Rioja, donde exclusivamente realiza sus compras de uva, tiene siempre un stock de muchos miles de hectolitros. Su Majestad el Rey, durante su visita á la Feria, se detuvo largo rato en el stand de las «Bodegas Franco-Españolas», conversando detenidamente con el vicepresidente del Consejo de Administración, Excmo. Sr. D. Salvador Aragón, al que preguntó detalles sobre su producción, cifras de exportación y demás datos, con gran conocimiento del asunto por parte del Soberano.

## Las carreras de «motos» y automóviles en San Sebastián



### CARRERA DE VELOCIDAD. - 2 LITROS

- 1.º Guyot. - 455 kilómetros en cuatro horas y cuarenta y cinco minutos («record»). Gana la Copa de S. M. el Rey.
- 2.º Delalande. - Ambos sobre coches

FOT. CAMPÚA

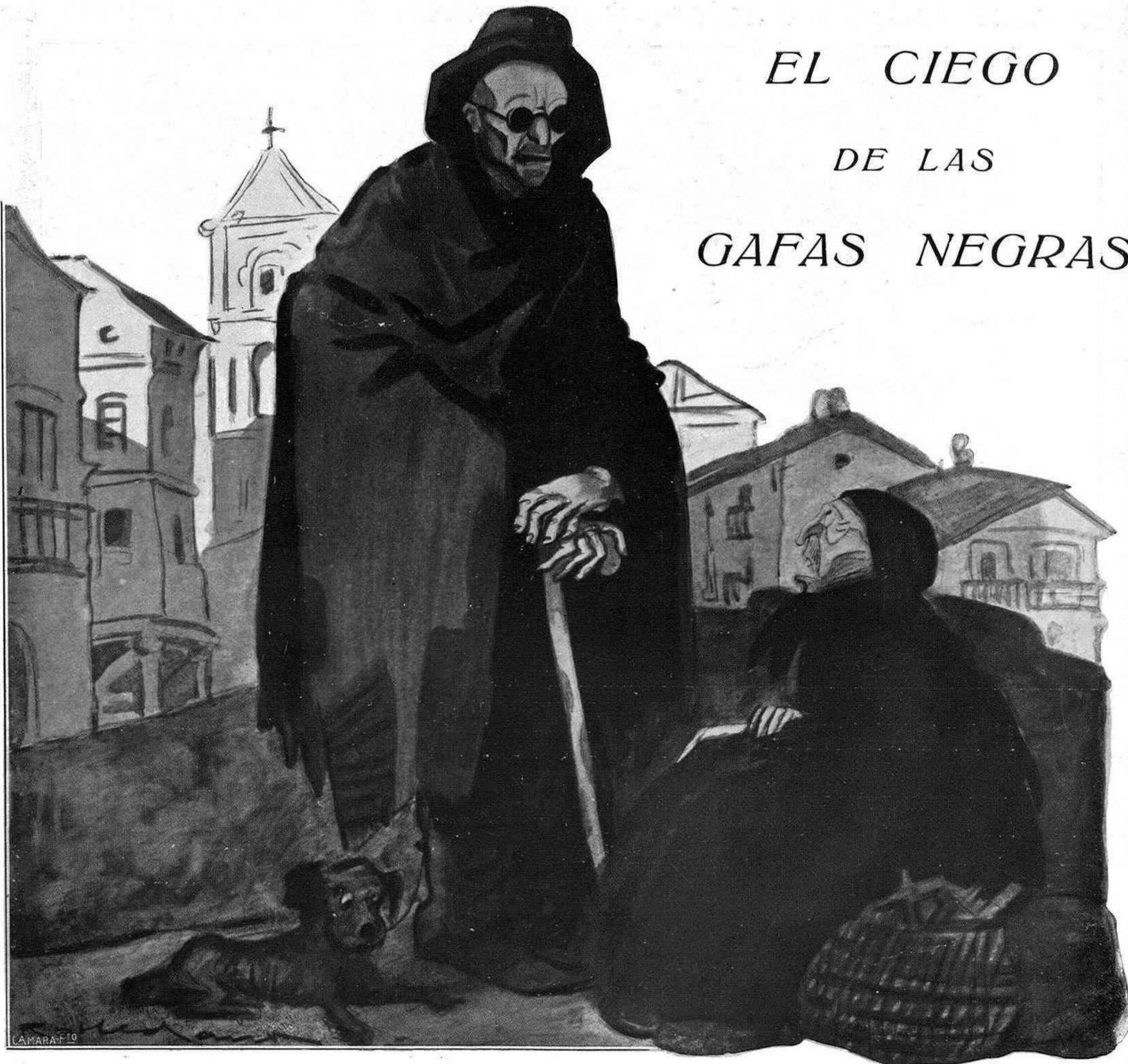
ROLLAND PILAIN

## EL VERANEIO EN SAN SEBASTIAN



Uno de los más bellos aspectos de Pasajes, punto de excursión preferido por la colonia veraniega

*EL CIEGO  
DE LAS  
GAFAS NEGRAS*



En el plomoso fondo de la adormida plaza  
evoca un lienzo antiguo su picaresca traza.

Tanto asombra el sombrero su faz, que se creyera  
la cara carcomida de una talla en madera;

reboza en el mugriento manto remendado  
la miseria que anuncia la mano en el cayado;

las negras gafas—signo de infinito y de abismo—  
lo bañan de un extraño color de misticismo,

y parecen, mentidas por la sombra falaz,  
un murciélago errante que hizo nido en su faz...

Hila el copo de un cuento como hila el de una historia  
en la rueca incansable de su viva memoria.

Y, la cabeza en alto y en él los ojos fijos,  
lo escucha aquella vieja que vende crucifijos...

La agria monotonía del véspero acerado  
llevó hacia él mi lento ruar descaminado.

Y la roja flor mustia de su boca de hampón  
se abrió ante mí. Su aroma fué un romance burlón:

—Oídeme el ditado sencillo y verdadero  
de cómo aconteció mi cegar lastimero...

(Buscando en vano luz, giró su testa ruda.  
Aleteó el silencio sobre la plaza muda.)

Yo, señor, hube un tiempo el mirar tan modelo,  
que vi el topo en la tierra y el pájaro en el cielo.

... Tanto vi, que estas gafas hubeme de mercar;  
estas gafas, que fueron más claras que el lunar.

Hoy tan negras están, que no veo. Y presumo  
que la vida y los hombres me las llenaron de humo...

(Y la voz tragicómica del ciego apicarado  
sonó como sonara en un viejo tablado.)

Sebastián RISCO

DIBUJO DE ROBLADANO





## El Hada del bosque

revelaba en otro tiempo a las elegidas los secretos de las flores y con su varita mágica creaba la belleza. Hoy, sin más auxilio que el de la Crema y los Polvos

## Flores de Talavera

el cutis de toda mujer adquiere lo zania, suavidad y fragancia exquisitas.



*Perfumería Gal*  
MADRID

TARRO DE CREMA, 4 PTAS.  
CAJA DE POLVOS, 3,50  
EN TODA ESPAÑA

NEO  
107  
ADR

EL EMBELLECIMIENTO DE LAS VÍAS PÚBLICAS  
**NOTAS DEL PORTUGAL ARTÍSTICO**



Una de las aceras en mosaico de la calle de San Roque, de Lisboa



Otro de los aspectos artísticos de la acera de mosaico de la calle de San Roque

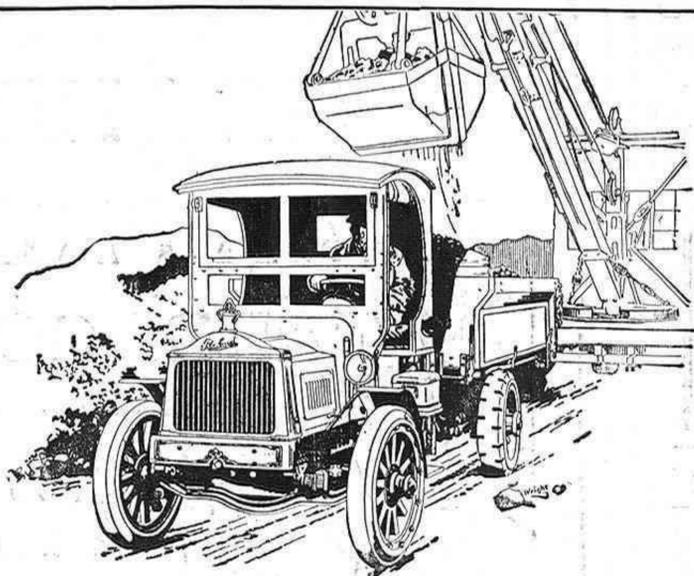


Curiosa pavimentación en mosaico de la plaza de Don Pedro, de Lisboa

Si los célebres jardines públicos de Lisboa no tienen rival en Europa, salvo el famoso «Parque de María Luisa» sevillano, puede también afirmarse que su pavimentación es la más artística, la más limpia y pintoresca de todas las grandes ciudades del mundo. Una lejana tradición, cuyo abo- lengo no puede ser más ilustre, puesto que data de la cultura grecorromana, ha hecho perdurar en el ornato de calles, plazas y jardines el bellissimo mosaico, del que tanto partido puede derivar un artista de gusto, cual demuestran las fotografías que ilustran

la presente página, relativas á tres lugares públicos muy conocidos de Lisboa.

Sin duda, estos buenos ediles madrileños, que viajan por el Extranjero para adquirir enseñanzas que luego redunden en beneficio de la Villa y Corte, deberían tomar nota de este detalle de embellecimiento urbano, ya que, por desgracia, la capital de España, hermo- seada de un modo considerable en su edificación y grandes vías, carece, no ya de una pavimentación artística, sino, por regla general, de la simplemente transitable en muchos de los lugares céntricos.



# PACKARD

LOS varios modelos de autocamiones Packard, son el resultado de años de estudios de nuestros ingenieros, quienes han resuelto toda clase de problemas de transportación.

Recuerde Ud. que no es el costo inicial el que debe tenerse en consideración, sino el gasto diario de operación por tonelada de kilómetro. La fina mano de obra Packard reduce el costo de operación a un mínimo—esto es, el transporte con un Packard resulta al fin más económico y más seguro.

## AUTOMOVILES PACKARD

Agencia general para España:  
Paseo de Gracia, 87  
BARCELONA

Rogamos á nuestros corresponsales, subscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

**Prensa Gráfica**

Apartado 571

MADRID



Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.

De venta en todas las farmacias y droguerías.

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

## TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA  
Despacho: Unión, 21



**PECHOS** Desarrollo, belleza y endurecimiento en 2 meses con **PÍLDORAS CIRCASIANAS** Doctor Brun  
137 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL ES EL MEJOR RECLAMO!  
6 pesetas frasco. Centros C e específicos y principales Farmacias de Europa.

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

# DÍAZ

## FOTOGRAFÍA DE ARTE

Un retrato elegante y de buen gusto es el obsequio más estimado para los seres queridos ::



Ampliaciones, reproducciones y todo cuanto se relaciona con el arte :: :: fotográfico :: ::

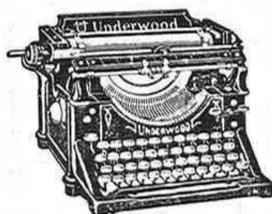


FERNANDO VI, 5  
MADRID

## A nuestros suscriptores

Como en años anteriores, á todos nuestros abonados que durante la temporada veraniega se trasladan á cualquier población de la Península, les serviremos nuestros periódicos, sin aumento de precio, al punto donde residan. Bastará para ello con que nos indiquen la dirección á que hemos de remitir los ejemplares.

## UNDERWOOD



CAMPEÓN DE LAS  
MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica

**Guillermo Trúniger, S. A.**

Apartado 298. — BARCELONA. — Balmes, 7  
Sucursal en Madrid: ALCALÁ, 39

## BALNEARIO DE LIÉRGANES (Santander)

Estas aguas son el mejor remedio para curar los **catarros de la laringe y pulmón**, las **bronquitis** y la **predisposición á ellas**. — Grandes reformas. — Garage. — Tennis. — Giro postal. — Telégrafo. — Ferrocarril á Santander.

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

## ALCOHOLATO

AL

ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



*Para familia compuesta de cuatro personas, se desea alquilar en Madrid*

**piso amueblado**

Diríjense las ofertas por escrito á G. G. Apartado 571

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

## GRANDE CHARTREUSE TARRAGONA

Licores y Elixir  
preparados por los

**PADRES  
CARTUJOS**



Agentes generales en España:

**FORTUNY HERMANOS**

Calle Hospital, 32

**BARCELONA**

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS